
*LA NOCIÓN DE AMOR EN SAN JUAN DE LA CRUZ
COMO CAMINO PARA ALCANZAR EL VACÍO DE DIOS.*

ALUMNO: CANO FRANCO ERICH ALBERTO
No. CTA. 098315408



Tesis para obtener el título de
Licenciado en Filosofía

Asesor

MTRA. GABRIELA HERNÁNDEZ GARCÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	6
1. Poesía y sentimiento de amor.....	12
Poeta y enamorado.	13
Enamorado de Dios.....	14
Romanceros.....	14
Poesía Erótico- Teológica.....	15
La alteridad en San Juan de la Cruz.....	18
El enamoramiento mortal tomado como metáfora para el amor divino.....	19
Negación en el resguardo de imágenes del Amado.....	20
La búsqueda del deseo como fin es obstáculo para el amor a Dios.....	22
El amor no puede termina en la consumación del placer carnal.....	23
Contra el gozo de las cosas temporales.....	24
2. El Eros de San Juan de la Cruz.....	27
El deseo en Eros celestial.....	28
Movimiento activo de Dios.....	33
El sentimiento amoroso de la Noche oscura.....	36
3. El Ágape de San Juan de la Cruz.....	43
El sufrimiento de la amada con contiene valor en el amor de Ágape.....	46
La comunión en Ágape no puede ser tomada como un fin.....	52
El amor de Ágape es vacío del mundo sensible.....	55
Negación de todas las facultades intelectuales en amor.....	58
Conclusiones.....	66
Bibliografía.....	68

A mis padres Guadalupe Franco y Pedro Cano por todo su apoyo soportando esta aventura extrema como lo es la filosofía, pero muy en especial a mi madre quien soporta mis locuras. A mi hermano Edgar quien me brindo su opinión en muchos temas filosóficos. A mis abuelos Enrique Franco y María Rodríguez quienes son y seguirán siendo mis segundos padres.

A mi mama Lili, mis hermanos Fernando, Moisés, y Rodolfo. A mis amigos Uriel, Víctor, Josué, Oscar, Emiliano. A mis hermanas Viridiana y Pamela. A mis hermanos del CCH Vallejo: Heriberto y Fernando.

A mi asesora y amiga Gabriela Hernández quien reviso pacientemente y minuciosamente todas estas divagaciones del amor.

A mi maestro y amigo Edgar Morales quien me presento a San Juan de la Cruz.

Para: Tania Elizabeth Ortiz Guadarrama.

“Hay hombres que si no pudieran meditar sobre el amor, enloquecerían de amor”.

E.M.Cioran



Introducción

El concepto de amor en San Juan de la Cruz se despliega en dos niveles: el humano y el divino. El santo es valorado por la creación incluyente de mostrar al amor humano en el divino. El místico se rebela contra el pensamiento escolástico¹ su rebeldía radica en adjudicar mayor importancia a la experiencia amorosa, así como negar intermediarios en la comunicación con Dios. El santo expone a tan gran amor desde la experiencia amorosa y ejerce el derecho de aniquilarse en amor.

El contexto histórico de San Juan de la Cruz se desenvuelve en ideas neoplatónicas con gran influencia en el pensamiento religioso. El método sanjuanista está basado en el neoplatonismo determinando el orden de su pensamiento exponiendo de lo sensible a lo espiritual y de lo espiritual a lo místico. San Juan de la Cruz desarrolla planteamientos innovadores en las interpretaciones del amor a Dios. Es impulsor de la reforma espiritual del Carmelo Español partiendo con la idea principal de “amar a Dios” exterminando la multiplicidad diferenciada para llegar a la unidad divina. Con la reforma espiritual de los carmelitas descalzos ataca la Teología ortodoxa la cual privilegia la razón y no cede mayor importancia a la experiencia amorosa.

San Juan de la Cruz se apoya en manifestaciones del amor humano y las ocupa como base en su poesía. Transforma el canto de los enamorados alterándolos en modelos expresivos, para mostrar el amor a Dios partiendo desde la experiencia amorosa de un enamorado. Su maestra en mística, Teresa de Ávila,² es quien ocupa por primera vez a los “cancioneros populares” modificando la estructura para entonarlos en amor a Dios.

San Juan de la Cruz sí bien desarrolla un estilo poético único añade a la perfección el padecimiento amoroso del que sufre un enamorado. El místico al sentirse enamorado de Dios no se aparta del sentimiento amoroso que padece como enamorado y lo armoniza en lo divino para amar a Dios en la pureza del amor. El amor es lo que Dios le ha otorgado al hombre, y tiene que ser regresado a Dios con la misma intensidad como se le otorgo.

¹ El sistema escolástico está basado en un refinamiento del conocimiento, creando el nexo entre la realidad objetiva y la verdad. La ortodoxia del pensamiento teológico, no es pensable que se le pueda infundir mayor importancia a la experiencia, todo tiene que ser argumentado incluso la experiencia amorosa.

² Santa Teresa de Ávila (Ávila 28 de marzo de 1515 Alba de Tormes, 4 de octubre de 1582), fue una religiosa, doctora por la iglesia católica, mística y escritora española, fundadora de los carmelitas descalzos, rama de la Orden de Nuestra señora del Monte Carmelo. Véase: Cilveti, Ángel, *La literatura española*, Editorial Taurus, Madrid, p.p. 95-150.

En la filosofía neoplatónica San Juan de la Cruz expresa la doble naturalidad del alma. Exponiendo en la parte divina la participación del amor por medio de Ágape y en la parte humana el deseo del contacto carnal con el Amado. El místico enseña que para participar del amor a Dios se tiene que modificar “la naturaleza humana” retirando al deseo y encaminando el alma a la perfección divina.

El místico expresa lo que está en su corazón ocupando a la poesía por carecer de un valor objetivo en la realidad. Con la poesía expone lo que siente en su corazón de manera entendible para todos los enamorados. El místico expresa su amor apoyándose en la experiencia del sentimiento amoroso sin argumentos o debates intelectuales, el amor se siente, no se argumenta. Por sus estudios de juventud y el ambiente académico en el que se encuentra toma como inspiración la traducción de fray Luis de León³ que hace del “*Cantar de los cantares*” para poder dar una expresión erótica del amor a Dios más apegada al sentimiento del amor humano. San Juan de la Cruz encuentra el soporte filosófico en el neoplatonismo pero nunca abandona su tradición tomista. Con influencias del neoplatonismo desarrolla su obra en prosa “*Subida al monte Carmelo*” donde expone la defensa de la experiencia amorosa y enseña el método en la purificación del alma. Al tomar como herramienta el pensamiento neoplatónico enlaza a los dos amores; el humano y el divino para poder expresar el camino amoroso en la que el alma puede ser tomada por Dios.

El místico nunca responde de forma argumentativa al sentirse enamorado de Dios y se escuda en la experiencia amorosa. San Juan de la Cruz lleva a la experiencia amorosa, como vía a lo trascendental apoyado en mayor parte por sus estudios de Platón e influenciado por la mística sufí⁴.

³ fray Luis de León nace en Belmonte, Cuenca, 1527o1528 y muere en Madrigal de las Altas Torres, Ávila, 23 de agosto de 1591 fue un poeta, humanista y religioso agustino español de la Escuela salmantina, es uno de los escritores más importantes de la segunda fase del Renacimiento español forma parte de la literatura ascética de la segunda mitad del siglo XVI. La poesía de fray Luis de León está inspirada por el deseo del alma de alejarse de todo lo terrenal para poder alcanzar a Dios, identificado con la paz y el conocimiento. Los temas morales y ascéticos dominan toda su obra. Véase: Javierre, José, *Un caso limite*, Editorial Sígueme, Barcelona, p.p. 445-560.

⁴ López- Baralt, es una de las mejores investigadoras al respecto del enlace, que existe en San Juan de la Cruz con la mística sufí, escribe al respecto: “Los místicos sufíes, buscaron ansiosos el reflejo en los manantiales de su propia espiritualidad, vertiendo desde muy temprano a lo divino, el símil que en Occidente solemos ver restringido al plano del amor humano”. Véase: López-Baralt, Luce, *Asedios a lo Indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Editorial Trotta, Universidad de Puerto Rico, p.p. 46.

La rebeldía de San Juan de la Cruz.

En su obra *Subida al monte Carmelo* expone el método en la purificación del alma como la posibilidad en la cual el alma pueda ser tomada por Dios en amor, ataca a la institución al exclamar su amor a Dios sin intermediarios. Su rebeldía muchas de las veces le causa problemas en su vida es encarcelado en Toledo⁵ por sus ideas revolucionarias en espiritualidad. Enfoca su rebeldía en “*la reforma espiritual*” cambiando radicalmente los ejercicios de oración. Se aniquila en amor de forma sensitiva e intelectual, entregándose a Dios en amor sin buscar participar de lo divino. Por ser el guía de la reforma del Carmelo Español muere a causa de su pensamiento. El santo nunca quita el dedo del renglón al mostrar su amor a Dios en su naturaleza humana. El místico es el gran enamorado de Dios nunca toma como vía práctica un intermediario en su amor a Dios. Niega la institución como intermediaria con Dios enfocándose en afirmar el amor.

El místico trata de enamorar a Dios ocupando como herramienta el pensamiento neoplatónico, para desarrollar el método en la purificación del alma, el método consiste principalmente en purificar el alma de los deseos por las apariencias del mundo sensible. El objetivo principal es enamorar a Dios para que tan sólo exista una posibilidad de que su Amado puede tomarle. El místico expone el pensamiento neoplatónico como la enseñanza en la trascendencia por la unidad pero la principal enseñanza es una mística apófatica que se experimenta en el mundo sensible. El santo niega participar del gozo por los objetos del mundo sensible, ya que su amor es tan grande por Dios que nada se compara. Por lo tanto San Juan de la Cruz es el enamorado de Dios que se entrega en la absoluta renuncia. Su amor trasciende los dogmas establecidos en la expresión del sentimiento

⁵ Los carmelitas calzados no soportaban la idea de una reforma espiritual. Pensaban los calzados, que si se tenía que cambiar algo dentro de la Orden tenía que haberse hecho de otra manera y no tan radical como lo planteo San Juan de la Cruz. Los calzados con mayor fuerza política persiguen a los descalzos, utilizando todos los medios legales y los que no lo son tanto. Pero la persecución se concentra sobre Juan de la Cruz a quien valoran como el bastión importante de la reforma. Aprovechan que vive sólo en Ávila, le sorprenden por la noche, lo llevan preso para encarcelarlo en una oscura celda en el convento de Toledo, construido sobre un montículo rocoso, a las orillas del Tajo. Allí permanece 9 meses encarcelado, sometido a vejaciones y maltratos; obligándolo a ayunar a pan y agua, privándole de todos medio para poder asearse y mudar de ropa. Durante este encarcelamiento, vive un tormento pero gesta dentro de su interior una serie de poemas que luego daría a luz en unas páginas que llenaría del amor que derrocha. El santo escapa de su cárcel cuando los religiosos estaban dormidos, deslizándose con una cuerda hecha con sabanas, y se refugia al salir del convento de las descalzas de Toledo. Véase: Brennan, Gerald, *San Juan de la Cruz*, Traducción Jaume Reig, Editorial De bolsillo, Barcelona, p.p. 15-123.

amoroso, mostrando el amor humano fusionado con el divino. Armoniza el amor humano en metáforas pero su objetivo principal es enfocarlo en la vía unitaria con Dios.

.El amor de Eros: El santo no está peleado con el amor humano. Lo unifica en sus declaraciones de amor. En el amor de Eros el santo expone abiertamente su amor a Dios en su naturaleza de una criatura finita, se atreve a exponer a Dios como su Amado en donde recaen todas las declaraciones de amor. El santo manifiesta su amor como el enamorado, padeciendo la angustia por la búsqueda del encuentro amoroso. Sale al mundo a buscar a su Amado pasando por las dificultades por querer verlo y tocarlo.

Por último, el místico expone el más preciado amor al no participando en la aceptación que le brinda su Amado. El santo expresa lo que radica en su corazón expone como todo gran enamorado sus declaraciones de amor, al no poder manejar otro lenguaje para poder expresar con claridad lo que está experimentando. De tal manera ocupa la poesía para decirle a Dios lo que tiene guardado en su corazón expresándolo de manera inteligible para todos los enamorados. Se apoya en el amor de Eros al declarar su amor a Dios padeciendo la experiencia de un enamorado, de tal manera también sufre las angustias, incertidumbres de la búsqueda amorosa. Sufrir la enfermedad del amor se encuentra enamorado de Dios tiene empatía con los enamorados al experimentar el padecimiento del amor. El místico al declarar su amor se enfrenta a los Teólogos por asemejar el amor de Dios a un padecimiento que experimentan un simple enamorado.

El amor de Ágape: En este amor no existe finalidad sólo entrega en amor. El místico critica las prácticas ascéticas extrema por su objetivo en participar de la divinidad dejando de lado lo principal que es el amor. El santo en amor de Ágape aniquila su individualidad entregando su voluntad a Dios disciplinando los sentidos en el mundo sensible, así como también negando toda actividad intelectual en amor.

El santo aniquila la multiplicidad diferenciada, para que exista tan solo la posibilidad de poder estar en el vacío de Dios. Pero aún en este vacío de Dios no busca participar de la divinidad. Se escuda en las sagradas escrituras para poder mostrar su amor en el vacío, la mayor parte de sus citas son tomadas de las partes más oscuras del antiguo testamento mostrando una mística oscura con interpretaciones teológicas. Se apoya en el pensamiento neoplatónico para exponer el método en la purificación del alma, quitando las ataduras del mundo sensible y aniquilando los sentidos. El santo busca equipararse con Cristo quien murió en la cruz entregando su divinidad por amor a los hombres.

El místico enseña que el ascetismo no se debe buscar un fin en la divinidad, sino tan sólo entregarse en amor a Dios negando toda participación que implique experimentar el “gozo”. De tal forma enseña que para amar a Dios en total entrega es amando al injusto sólo por tener la capacidad de poder amarle. Así el santo en Ágape purifica el alma de las ataduras del mundo sensible retirando el deseo a una particularidad, ya sea terrenal o divina. El alma en amor de Ágape no puede amarrarse al mundo sensible porque no tendría la posibilidad de trascender a la realidad divina. El místico niega el pensamiento discursivo al considerarlo “imágenes resguardadas del mundo sensible”. No se puede acceder a Dios con el pensamiento de una criatura finita la criatura no puede comprender lo infinito.

El santo incluso niega el “dolor” al considerarlo un sufrimiento innecesario considerándolo amor de apego. El dolor sólo se da por apego a un objeto del mundo sensible. En el amor de Ágape no existe dolor en este amor no hay apego es sin buscar un objetivo específico tal amor es de generalización. En Ágape se aniquila todo apego a una particularidad, es un amor en acto. Así el místico purifica los sentidos y las facultades intelectuales para que exista la posibilidad de entrar al vacío de Dios dejando todo por amor.

El místico lleva a las máximas su amor en la experiencia de Ágape aniquilando voluntad y conciencia para que sólo entre Dios. El santo en la experiencia de Ágape perdona a sus verdugos aún en los maltratos no les odia les ofrece amor. El santo experimenta el amor de Ágape en el mundo sensible tratado de asemejarse a Cristo en amor. Enseña que por amor hay que negar la experiencia del gozo que está en las apariencias del mundo sensible, critica fuertemente el ascetismo extremo por buscar la realización del deseo en lo divino. En Ágape el fin no existe, no hay búsqueda por participar de la aceptación divina.

En el vacío de Dios no hay recompensa, no hay aceptación es la aniquilación de la individualidad en el acto amar.

El santo explota el sentimiento amoroso en forma de metáfora. No toma como valor absoluto el amor de Eros por su deseo en lo carnal o en lo divino. Pero lo armoniza en el amor a Dios al no tener otra forma de poder expresar a tan gran amor que siente en su corazón. Expone en su poemática el sentimiento que padece su amante en sus angustias y sufrimientos por tratar de encontrar a su Amado.

San Juan de la Cruz manifiesta lo que siente su corazón, es un enamorado escucha y entiende el amor humano. El místico se expresa a manera de metáfora su experiencia pero muchas de las veces se lee a un verdadero enamorado exclamando la angustia por querer poseer a su Amado.

El amor que manifiesta el santo en su poemática es un amor humano, expone la experiencia amorosa como la búsqueda por el deseo consumado con el Amado. El santo armoniza las interpretaciones del amor humano para exponerlas como amor a Dios. El místico enamorado no clausura los caminos para llegar a Dios y poder encontrarse con Dios en amor. Sí bien, es el maestro en el “desdecirse” siempre se apoya en el sentimiento amoroso como vía a lo unitario. Para el místico está claro que no todos pueden llegar al camino de amor mediante Ágape, así que ocupa el sentimiento amoroso de los enamorados para poder manifestar con claridad lo que siente. El santo es criticado por la poca capacidad argumentativa que tiene pero la exposición de la experiencia amorosa la expresa claramente como un enamorado. Así se enfoca principalmente en el sentimiento de los enamorados de manera principal en las angustias que padece la amada por querer ver y tocar a su Amado.

La poemática del santo puede ser expuesta de tal manera que; la amada es quien busca en el mundo a su Amado, no describe físicamente a su fémina porque el santo lo que realmente quiere explicitar es la experiencia del sentimiento amoroso. Así el sentimiento amoroso es experimentado por el que está enfermo de amor entregando su individualidad al amor. La principal narración de sus poemas es la búsqueda por el encuentro amoroso. El místico enfoca su mística apófatica como camino para el vacío de Dios. La purificación del alma sólo es una posibilidad para que el alma pueda ser toma por Dios en el vacío.

1. Poesía y sentimiento de amor.

San Juan de la Cruz hace lo inimaginable, hace de la poesía un método en donde puede expresar lo comunicable y enseñar lo ininteligible. El místico no se niega a callar, busca la forma de expresar su experiencia mística. Encuentra en la poesía la forma de expresar lo que no se puede decir. El reformador⁶ al escribir poesía hace expresiva la experiencia mística. En la poesía libera el lenguaje, lo multiplica infinitamente. Así por medio de la poesía expresa la experiencia mística. La tarea del reformador parece estar condenada al fracaso. Por el hecho de escribir discursivamente una experiencia a-racional e infinita con un instrumento racional y finito.

La poesía mística del reformador es sólo un medio expresivo y metafórico. El místico percibe en la poesía una herramienta expresiva sin comprometer a la divinidad. La poesía es expresiva y puede dar muchas interpretaciones de la experiencia, sin decir algo concreto. La poesía en forma objetiva no dice *nada* y no describe una realidad concreta de *nada*⁷. El lenguaje por sí mismo no demuestra la realidad el hombre es quien le otorga la realidad al lenguaje, el poeta transforma al lenguaje y lo multiplica. El místico nunca niega el lenguaje pero si crea interpretaciones infinitas en el lenguaje. El santo nunca niega la realidad del lenguaje, ve otra realidad que expresa el mismo lenguaje. Al no poder hacer una negación de la realidad, ocupa al lenguaje como una herramienta para dirigirla a la trascendencia⁸. La poesía brinda un puente entre lenguaje y experiencia. El Teólogo Joseph Ratzinger escribe: “*Cuando Adán da nombre a los animales no significa que describa su naturaleza, sino que los incluye en su mundo humano, les da la posibilidad de ser llamados por él*”⁹.

⁶San Juan de la Cruz junto con Teresa de Ávila crean la *reforma espiritual* hacen especial hincapié en la pobreza, el retiro estricto, el ayuno y la oración. Por oración se entendía la oración mental, es decir, la meditación y el recogimiento, cuya práctica había conducido a San Juan de la Cruz al “*estado de unión*”, en que la voluntad personal se identifica en la voluntad divina. Véase: Gerald Brenan. *San Juan de la Cruz*, Traducción Jaume Reig, Editorial De bolsillo, Barcelona, p.p. 33.

⁷ El sistema sanjuanista está enfocado en las “*nadas*” que son la negación de las aprensiones naturales, así también su reflexión del conocimiento que entran por éstas. San Juan de la Cruz le es otorgado por la iglesia el nombre académico del doctor de las “*nadas*”.

⁸ Los escolásticos medievales, hasta el siglo XIV aproximadamente, usaron los términos “*trascendens*” y “*transcendentes*” para referirse a las citadas propiedades o pasiones del ente. Uno de los significados de trascender es espacial, o fundado en una imagen de carácter espacial. Según ello, trascender significa “*ir de un lugar a otro, atravesando o traspasando ciertos límites*”. La realidad que traspasa el límite es llamada “*trascendente*” es la acción y efecto de traspasar, o simplemente de estar más allá de un límite dado es la “*trascendencia*”. Véase: Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Editorial Alianza, Salamanca, p.p. 308.

⁹ Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazareth*, Editorial BAC, Madrid, p.p. 78.

El humano crea al lenguaje. El místico no escapa del lenguaje, toma al lenguaje para que hable su corazón. El reformador ataca al lenguaje desde el mismo lenguaje, multiplica al lenguaje, crea nuevas palabras, metáforas y hace del lenguaje algo infinito. Para el místico la poesía es el lenguaje del amor y en medida que es lenguaje se puede expresar, pero no se puede analizar con valor objetivo.

El amor si bien es una experiencia a-racional puede ser expresado en un carácter inteligible, que se puede enunciar. El poeta libera el amor con palabras, le da carácter de trascendencia a la palabra. El místico sólo intenta expresar el amor a Dios, no se enfoca en buscar una verdad objetiva de Dios, tan sólo expresa se amor. El amor del místico es en experiencia, pero lo manifiesta por medio de su poesía, la poesía del santo es para ser experimentada.

Poeta y enamorado.

El místico es un enamorado de Dios y revela esté amor que siente en la poesía. La poesía de San Juan de la Cruz es un grito de amor a su Amado que es Dios. El místico no habla de Dios, él siempre hace referencia al amor que experimenta un enamorado. El reformador sabe que no puede hablar de Dios porque es tan infinito que todo lo referente a él es pura aproximación. San Juan de la Cruz diviniza el amor humano y al encontrarse experimentado el sentimiento de un enamorado, hace del sentimiento un método trascendental. San Juan de la Cruz siempre hablara del sentimiento amoroso, nunca lo analizara o argumentara de modo racional.

El sentimiento del amor es un camino seguro pero no racional, el santo experimenta el estado amoroso y trata de manifestarlo por medio de su poesía, pero nunca argumenta de manera objetiva lo que está experimentando. El santo enamorado se entrega en amor y lo expresa con poesía libera al amor en palabras. El enamorado no puede decir o expresar su amor de manera racional, sus palabras no tienen valor objetivo, se encuentra enfermo de amor y no tiene forma de enuncia con un valor objetivo lo que está experimentando.

Enamorado de Dios.

Los enamorados salen en la búsqueda del encuentro amoroso y al salir se encuentran con caídas y tropiezos. El reformador no busca afuera, sino dentro de sí. El encuentro amoroso para el místico, no es a las afueras. El místico enamorado busca la perfección dentro de él, busca su alma para purificarla y poder entregarse en total amor a su Amado. El

reformador no busca un Amado perfecto, busca ser perfecto para su Amado purificando su alma. San Juan de la Cruz sabe que es imperfecto para su Amado y trata de enamorarle como buen enamorado sólo ve en su Amado la unidad, el mundo ha desaparecido al contemplar a su Amado. Y, encuentra en la contemplación de los enamorados, la metáfora perfecta para enseñar su amor divino. Las poemáticas de sus enamoradas, no están en tiempo y espacio con su Amado sólo se contemplan el encuentro amoroso se encuentra la unidad y se aniquilan en el vacío de Dios. El santo contempla a su Amado y elimina las determinaciones. Las determinaciones no existen en los enamorados, los enamorados son Uno, no existe el mundo únicamente la actividad del amor. El poeta enamorado ve con ojos de amante siempre buscando la unidad que le otorga su Amado. La unión transformante de humano en Dios es lo que busca San Juan de la Cruz. De esta manera radicaliza su amor otorgándole al amor humano la búsqueda de la purificación y criticando el deseo, que su único fin es la unión carnal. Los enamorados sí bien están en unidad, no pueden hallarse en unida espiritual su apego al mundo sensible los ata. El santo es un enamorado de Dios porque se entrega al rechazo, no busca un apego, sino un desapego. No busca un fin en el mundo fenoménico menos aún buscado un fin en el absoluto.

Romanceros.

Si bien San Juan de la Cruz nunca dice algo desconocido o diferente de lo que puede sentir un enamorado, siempre manifiesta lugares comunes de estas quejas apasionado. San Juan de la Cruz es un enamorado idéntico a un pastorcito o un artesano, que le canta a su enamorada, él escucha a los romanceros ve como se alegra y se sufre en amor, escucha la música de su tiempo adaptándola a su poesía para que pueda ser cantada por cualquier enamorado.

San Juan de la Cruz siempre se apega a los romanceros¹⁰ de su época, a la tradición de Garcilaso¹¹, el amor de un enamorado a su Amada. El amor que le manifiesta un pastorcito a su Amada, no le es indiferente a San Juan de la Cruz lo que es contrario es a quien va

¹⁰ Un romancero es un poema escrito en octosílabos, con rimas asonantes alternas. Originalmente fue la forma utilizada en baladas, pero luego lo emplearon poetas de una forma más general, aunque San Juan de la Cruz los elige para una exposición mística-teológica.

¹¹ San Juan de la Cruz leyó por vez primera a Garcilaso de la Vega en Medina del Campo cuando era joven y se saturó de su poesía, para la cual ya estaba preparado por sus estudios en poetas latinos. Véase: Brenan, Gerald, *San Juan de la Cruz*, Traducción Jaume Reig, Editorial De bolsillo, Barcelona, p.p. 37.

dirigido el canto. El místico ama lo que no se puede por deseo¹² amar, el amor a Dios no se puede contener en deseo, por su búsqueda en experimentar el deseo de manera frenética. El amor de San Juan de la Cruz es puro y sin deseo, es el existir de un frailecillo enamorado de Dios. El místico es un buen lector del amor sabe que para enamorar hay que dar. Si bien, la poesía tiene un fuerte carácter erótico, también embellece al sentimiento amoroso. Ocupa a los romanceros como una metáfora para el amor divino, pero la impresión máxima es hacer del sentimiento amoroso un camino de purificación. El amor humano siempre será del mundo sensible, pero el amor a Dios tendrá que trascender el mundo sensible. San Juan de la Cruz sabe que el mundo sensible es una pálida imagen del mundo divino, así que crea un método para la purificar el alma¹³.

Poesía Erótico- Teológica.

El santo adapta en la poesía una interpretación erótico-teológica. El reformador se expone abiertamente al tribunal de la santa inquisición al erotizar el amor a Dios es plenamente acusado por su rebeldía, al equipara el amor humano con el divino. La injuria máxima contra el santo es en la forma que se interpreto su poesía, como la búsqueda de un exclusivo fin carnal, la poesía del santo sí bien está cargado de metáforas eróticas no se queda sólo en el erotismo. San Juan de la Cruz ocupa un referente esencial en su poesía que es el *Cantar de los cantares* un poema sumamente erótico-bíblico al mismo tiempo que toma a San Pablo¹⁴ para retomar el sentido del amor a Dios como la entrega absoluta a la unidad.

Para defenderse de los ataques de la ortodoxia escolástica se respaldada en las santas escrituras del Antiguo testamento y en San Pablo (Nuevo testamento) es así que toma a los dos textos como soporte creando un método para que exista tan sólo la posibilidad de poder llegar a la unidad divina, en la purificación del alma. En la exposición erótica toma la realidad del Amado en el mundo sensible y como fin el contacto carnal consumado en la relación sexual. Pero en el amor a Dios lo muestra como una trascendencia y el fin absoluto en la disolución de la unidad. Instalado en su tradición neoplatónica interpreta al mundo como una pálida imagen del mundo real en donde la salvación será otorgada por la

¹² El amor a Dios no se puede quedar en deseo porque sería un sufrimiento efímero, apegado a un objeto, un amor de apego. Véase: Maestro Eckhart, *El libro del consuelo divino*, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Traducción Francesc Gutiérrez, Barcelona, p.p. 46.

¹³ El método de purificación, se encuentra en sus escritos en prosa "*Subida al monte Carmelo*". La purificación del alma es el encuentro en la semejanza de amor con Dios.

¹⁴ San Pablo habla de la unidad al estar en Dios y expone el amor divino como el único camino del alma hacia la trascendencia divina.

trascendencia del amor en la realidad divina. Es así que San Juan de la Cruz ve al amor humano como la metáfora perfecta para mostrar el amor a Dios en la experiencia de un enamorado.

El santo romper con todos los moldes establecidos y eleva el alma (el alma es tomada como un método para la trascendencia) a una categoría que no puede ser explicada. Si bien, en el amor humano y en el amor a Dios existe la búsqueda de un fin, ya sea corporal o trascendental el motor que los mueve es el amor. La especialista sanjuanista Luce López- Baralt escribe: *“En la noche oscura san Juan no parece negar ni el amor humano ni el amor divino, antes los armoniza entrañablemente a ambos”*¹⁵.

San Juan de la Cruz ve más allá del amor humano al no poder percibir como fin último el contacto carnal. Y, hace del amor divino un amor incluyente que se muestra en el amor humano como la metáfora de los “amantes”. De este modo se desplaza en los dos amores en la experiencia de un enamorado que radica el mundo sensible buscando un Amado que radica fuera de ese mundo. En el amor humano hay un fin último y es el contacto carnal que se consume en sí mismo. En el amor humano los cuerpos se unen pero no pueden transformarse en unidad. San Juan de la Cruz sabe muy bien que la carne es un impedimento para la unión divina. Interpreta esta unión erótica como la unión de almas, pero solo la interpreta porque lo que el santo busca es aniquilarse en el vacío de Dios. La carne es trágicamente separadora y la unión de los cuerpos es corruptible, no se puede mantener en unidad. San Juan de la Cruz resuelve el problema al interpretar a los enamorados por almas enamoradas, que buscan la unidad divina disolviéndose en el absoluto.

San Juan de la Cruz no es el único en dar una interpretación erótico- teológica. Antes de él, fray Luis de León traduce el *Cantar de cantares* al castellano pero cuando algún pasaje de este *cantar* le resultaba erótico, lo pasa discretamente por alto, trivializando su declaración¹⁶. El gran mérito de San Juan de la Cruz fue atreverse a colocar en su poesía una carga sumamente erótica, al mostrar la experiencia erótica del enamorado. Es así que San Juan de la Cruz sabe muy bien interpretar este nivel erótico como metáfora para enfocarlo el amor a Dios.

¹⁵ López- Baralt, Luce, *Asedios a lo indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Editorial Trootta, Universidad de Puerto Rico, p.p.169.

¹⁶ Véase: Salomón, *El cantar de los cantares*, Traducción fray Luis de León, Editorial BAC, México.

El místico glorifica el amor humano y encuentra que en la poesía puede haber muchos caminos de interpretación, como los caminos que interpretan a Dios. San Juan de la Cruz se resguarda en el sentimiento de un enamorado, sabe muy bien que un enamorado, no puede analizar este sentimiento, tan sólo experimentarlo. El amor es un sentimiento en donde las determinaciones se anulan, y la multiplicidad diferenciada se aniquila al contemplar al Amado. San Juan de la Cruz ve en la experiencia del amor un medio para poder llegar a la unidad, aún así tiene mucha precaución al hablar de su Amado. El místico expresa el sentimiento que padece un enamorado, él está enamorado de Dios pero nunca describe a su Amado.

La búsqueda del amor no es extraña para un enamorado, tampoco experimentar los sufrimientos del amor, así que San Juan de la Cruz al ser mortal expresa el sentimiento en su poesía. La búsqueda del amor es ilustrada en el poema *Noche oscura* y puede ser entendida por todo aquel, que es un verdadero enamorado. El místico enseña otro amor a los espirituales más desgarrador, que es el amar a Dios en el vacío, donde no se busca nada aniquilándose en la actividad de amarle. San Juan de la Cruz diviniza el amor finito y lo interpreta en un amor infinito maximizando el sentimiento de un enamorado. El amor del reformador es un amor que puede tener muchas interpretaciones, ya que a su pesar es un ser finito, que no puede entender lo infinito. En la enseñanza de su libro escrito en prosa *Subida al monte Carmelo* tiende al más excelente amor, al purificar el alma para encontrarse con Dios en lo infinito.

Al poder expresar el amor en poesía queda libre a la interpretación. La poesía del místico, no sólo son meras interpretaciones de una mujer enamorada por su Amado, es un sentimiento que se radicaliza en la experiencia amorosa. El místico sí bien en su poesía no busca una descripción objetiva, busca de alguna manera transmitir su experiencia amorosa. Cioran escribe: "*Pero el amor, como Dios se avienen a un sin fin de predicados*".¹⁷

Si bien, el amor y Dios son igual de complicados de describir¹⁸. El amor es un sentimiento que radica en el humano y el sentimiento de amor es para San Juan de la Cruz camino expresivo de la experiencia amorosa. La amada es metaforizada en el alma, la cual expone

¹⁷ Cioran, Emil, Mihael, *El ocaso del pensamiento*, Traducción Joaquín Garrigós, Editorial Tusquets, Barcelona, p.p. 115.

¹⁸ Definir lo que es el amor no es fácil, ya que se pretende en sí, tratar de definir un sentimiento; definir un concepto es relativamente, más fácil, a esto estamos acostumbrados no solamente en la filosofía, sino en la vida ordinaria. Para definir un sentimiento, más que pensarlo hay que sentirlo, por lo que la conceptualización no es fácil, ni menos aun si se pretende buscar como poder verbalizarla. Véase: Soto-Hay García, Fernando, *Signos y Símbolos Sagrados III*, Editorial Departamento de Ciencias religiosas Universidad Ibero americana, México, p.p.153.

el sufrimiento que padece al ser limpiada de las ataduras del mundo sensible y buscar encontrarse con su Amado en igualdad de amor. El alma tendrá que pasar por los sufrimientos y apegos del mundo sensible para hallarse en amor. Es un sentimiento que todo enamorado experimenta, pasar por las dificultades para buscarse en el amor. El amor es el impulso que mueve a los enamorados al estado perfecto, el fin es encontrarse en la unidad del Amado. En un enamorado es común el fin corporal, tocar el ideal de belleza de su Amado. La protagonista de la poemática de nuestro místico sólo manifiesta la búsqueda, sin describir al Amado, nunca describen su belleza y tan sólo se remite a expresar el sentimiento eufórico que la aqueja por su Amado. El sentimiento en amor puede ser interpretado de muchas formas y para un enamorado, no se puede tener *callado este amor*. Es así que San Juan de la Cruz únicamente describe el sentimiento amoroso, nunca la belleza de su Amado.

El siglo de Oro español es el tiempo de San Juan de la Cruz eran muy comunes estas manifestaciones de amor en poesía y cantos. San Juan de la Cruz toma esta valiosa herramienta para expresarla en amor a Dios pero aún con estas herramientas, no puede describir al Amado porque a Dios no se le puede describir, lo infinito no puede estar en un sólo predicado.

La alteridad en San Juan de la Cruz.

San Juan de la Cruz puede amar a Dios porque es otro. En esta alteridad puede amar lo otro. El santo por su enseñanza bíblica "*Amaras al prójimo como a ti mismo*" ve en el otro la capacidad de poder amarle. El místico encuentra en la alteridad¹⁹ la forma de conocer al otro para poderle amarle. En esta alteridad ve el amor humano como camino para poder amar a Dios. La alteridad del amor es camino para poder amar a Dios. El místico purifica el camino de la alteridad. San Juan escribe: "*Si alguien dice amo a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso*". (1 Jn4, 19)

El santo toma el imperativo de amar al otro de las santas escrituras. El otro es una imagen de Dios. El amor es en la otredad es un acto de amor amar al otro porque al amar al otro se ama a Dios, el místico sabe que al amar al otro se ama a Dios, pero no es suficiente y depura al amor. En el amor humano hay deseo es imperfecto, no hay una vía de unión divina. El amar al otro implica deseo de una realidad concreta del mundo sensible, para

¹⁹ Al respecto Thompson, Colín P, dice: "Es contante en la experiencia mística la conciencia de la alteridad. Se da cuenta de que los objetos y su propio dinamismo tienen otro origen y viene de afuera". Véase: Thompson, Colín P, *Canciones en la noche. Estudio sobre san Juan de la Cruz*. Editorial Trotta, Barcelona, p.p.102.

poder experimentar del gozo de ese deseo. El reformador sabe que el amor humano lo ata al mundo plagado de imágenes erróneas de la realidad divina. El amor humano tiene que ser purificado. Encuentra en el enamoramiento humano la metáfora para poder expresar el amor divino. Así bien, purifica al amor humano del apego, para que pueda ser un amor puro. El santo perfecciona su amor en la interioridad ama al otro sólo por tener la capacidad de poder amarle. Amar al otro es un acto de entrega en amor un acto de humildad entregarse al otro sin la gratitud. El amor humano siempre tiene un fin carnal es una fantasmagoría del Amado en el mundo sensible. San Juan de la Cruz expresa palabras eróticas sólo como metáforas nunca buscado el fin en la aceptación del Amado. El místico sufre por ser mortal y entender al amor en su forma mortal. El poeta purifica al amor humano le quita el deseo por el objeto Amado. El místico sabe que como mortal buscara en el Amado lo que necesita, el deseo de tener su belleza de forma finita. El amor mortal es de deseo, pero incluso en estas imperfecciones el acto de amar al otro es lo que el santo entrega en acto puro de amor.

El enamoramiento mortal tomado como metáfora para el amor divino.

El místico toma la experiencia del *enamoramiento* para poder expresar su amor a Dios. El santo está consciente de su finitud expresa su experiencia de finitud maximizándola en el enamoramiento. Los enamorados son como místicos fijan su atención a un objeto, aniquilando toda realidad en su Amado. Pero el místico presta su atención a un objeto que no conoce. Ortega y Gasset escribe: *“No enamoramos cuando sobre otra persona nuestra imaginación proyecta inexistentes perfecciones. Un día la fantasmagoría se desvanece, y con ella muere el amor”*.²⁰

El místico toma al enamoramiento como metáfora. El enamorado ve en el otro una máxima de la finitud. Al idealizar al Amado se le hace carente de imperfecciones, el Amado toma la forma perfecta que le otorga la enamorada. El sujeto enamorado desconoce conceptos finitos está encantado por la idealización y pierde toda razón por contemplar a su Amado. El enamorado no está consciente entrega su individualidad se entrega a la esclavitud amorosa. Al estar enamorado se está vacío del mundo fenoménico todo es una pálida imagen, la realidad no tiene existencia, toda la existencia es otorgada a un ser único que es el Amado. La realidad para el enamorado se contempla en el Amado, no existe el mundo fenoménico es aniquilado ante la belleza de un Amado que habita en el mundo

²⁰ Ortega y Gasset, José, *Estudios sobre el amor*, Editorial Fontamara, México, p.p. 13.

sensible. San Juan de la Cruz toma al enamoramiento humano como una forma expresiva para mostrar su amor a Dios. En su amar a Dios purifica al amor humano por ser un amor apegado al deseo. El amor humano siempre tiene un fin y una imagen concreta del motivo de sus deseos. Para el místico el enamoramiento humano es un acto de *encontrarse enamorado*, hay engaño de reciprocidad pero es un estado en presente. El poeta toma al enamoramiento humano en la experiencia lo hace metáfora, pero la verdadera perfección es al retirar el apego, para llevarlo a la máxima humildad del amor que es la entrega absoluta sin buscar la reciprocidad.

Negación en el resguardo de imágenes del Amado.

Un enamorado siempre resguarda celosamente la imagen de su Amado. El santo se percata de la imperfección de la imagen por ser una amarra en la búsqueda por querer obtenerla. En el amor divino no hay imagen, ni objeto es un amor que se experimenta. El reformador sabe que en la fantasmagoría hay algo corruptible, si se ama una imagen corruptible no se puede amar lo divino. El especialista sanjuanista José María Moliner escribe: *“Juan de la Cruz exige que nos desprendamos de todo aquello que no es Dios, para poseer a Dios en plenitud. Para llegar a amar lo infinito, hay que dejar de amar desordenadamente lo finito”*.²¹

Es así que San Juan de la Cruz no puede preservar la imagen del Amado porque sería un referente de algo finito, y al desaparecer se iría el amor. La destrucción de la imagen es para no estar atado a un objeto corruptible. Puesto que no existe una imagen del Amado la imagen no sería el motor del deseo. En el amor a Dios no se puede mezclar lo creado con lo increado. El amor desinteresado no resguarda imágenes el resguardo de imágenes es corrupción del amor finito.

El amor a Dios es desinteresado, y sin imágenes no existen referentes del mundo sensible. El hombre tiende a amar en imagen a los objetos que radican en el mundo sensible. En el amor humano se hace objeto al Amado para poder desearlo. El reformador se percata que al hacer objeto al deseo se quedara en algo finito ahí no puede entrar Dios. San Juan de la Cruz se encuentra enamorado negando a su Amado en imagen se entrega a él destruyendo la imagen del Amado. Para el místico el uso de imagen en la oración sólo fomenta que sean amarras del mundo fenoménico.

²¹ Moliner, José, *San Juan de la Cruz, su presencia mística y su escuela poética*, Ediciones palabra, Madrid, p.p. 110.

Para el místico no existe el pensamiento en imagen del Amado, así que elimina la imagen para poder eliminar el deseo. El místico no puede amar la imagen porque el movimiento radicaría principalmente en el deseo por querer obtenerla. En el amor a Dios no puede haber una imagen objetiva del Amado no se puede imaginar a Dios porque es inimaginable. El filósofo Ortega y Gasset escribe: *“El enamoramiento es, por lo pronto, un fenómeno de la atención”*.²²

El mortal ve en el objeto de su atención su existir y su fin es un amor corruptible que se termina en la consumación del deseo. San Juan de la Cruz sí bien es un enamorado su amor no contiene únicamente el fin de un objeto corruptible, su atención es a Dios sin imagen y sin modo²³. En la atención amorosa de San Juan de la Cruz no hay imagen. La mortalidad para San Juan de la Cruz sólo es un paso en donde se tiene que purificar el alma. Sí se enfoca su atención a una imagen del mundo sensible se perdería en el mundo. El místico niega la imagen del Amado en el mundo sensible. San Juan de la Cruz escribe: *“Si Dios carece de imagen y forma y no puede ser contenido en alguna inteligencia particular, también el alma, para sumergirse en Dios, ha de carecer de forma o inteligencia distinta”*. (Libro 2, capítulo 16, 7)²⁴

En la mortalidad no puede entrar Dios el místico tiene aniquilar la mortalidad para poder divinizarse. Se tiene que limpiar de las ataduras del mundo para poder estar en semejanza divina. En el amor mortal el uso recurrente de imágenes es para alimentar al deseo, es un fin que se termina en lo finito. El reformador opta por un Dios en el cual no se le puede resguardar a manera de imagen, se aniquila la imagen para poder llegar al vacío.

San Juan de la Cruz sabe que no puede resguardar una imagen de Dios y aniquila el resguardo de imágenes que radiquen en su pensamiento. El pensamiento tiene que estar vacío para que pueda entrar Dios, en el místico Dios está más allá de toda comprensión no se puede fijar una imagen objetiva de Dios por medio de los sentidos, Dios no puede entrar por los sentidos y no puede ser resguardado por las facultades intelectuales. Estas facultades tienen que ser aniquiladas se tiene que vaciar de todo para que el alma pueda trascender en el camino del amor. El místico introduce en su poesía aproximaciones metafóricas de su Amado basándose en la experiencia de los enamorados pero nunca

²² *Ibíd.*, p.p. 37.

²³ Para los místicos Dios no tiene modo, no se puede entender a Dios en pensamiento de criatura. La razón trata de mostrar a Dios en forma funcional. No se puede esperar nada de Dios, ni se puede pedir nada de Él. No tiene motor positivo, ni negativo. Véase: Compiladoras Isabel Cabrera *Umbral de la mística*, Editorial Instituto de investigaciones filosóficas, UNAM, México, p.p. 22.

²⁴ Cruz, Juan de la, santo, *Subida al monte Carmelo* (Libro 2, Capítulo 16, 7)

describe de una manera objetiva al Amado, él sabe que simplemente sobrepasa los límites de su razón. Se debe amar a Dios sin pensamiento discursivo dejando a un lado el reguardo de las imágenes para poder entregarse a Dios en el camino del amor²⁵.

La búsqueda del deseo como fin es obstáculo para el amor a Dios.

El místico va en contra del amor como anhelo. El santo tiene que depurar al amor del deseo y anhelo por un objeto finito. El objetivo es tratar de escapar de la mortalidad para alcanzar un estado divino. La mortalidad es para el místico solo un paso para la divinidad. Y busca dentro de la mortalidad la forma de liberar el amor. La mortalidad no es un impedimento para poder amar lo infinito, el amor se tiene que disciplinar y limpiar del apego. El místico no quiere amar a Dios como mortal, quiere amar a Dios simplemente por lo que es. La mortalidad es para el místico un pasó para la unión amorosa, ahí puede demostrar su amor ante el mundo sensible sin esperar a cambio la aceptación. Un mortal sí bien puede amar a Dios, no puede entregarse completamente porque su amor sería de apego²⁶. El santo se empeña en purificar su amor para que no sea un amor de apego y no haga de Dios un objeto efímero. El reformador en ningún momento niega el amor pero si critica un amor de apego.

Esta labor de desapego parece algo inhumano por la renuncia de ser aceptado por el Amado. Se retira la aceptación para poder someterse a la voluntad de Dios. En el amor humano la aceptación es un fin. El santo niega ser aceptado se empeña en entregar su individualidad a Dios. Para amar a Dios se tiene que entregar todo amarle sin deseo. No se le puede amar a Dios buscando una aceptación, porque se buscaría el placer de la individualidad. Si el amor fuese de aceptación se reduciría a un amor finito, el cual se extingue en el mundo sensible. Al respecto Colín P. Thompson escribe: *“Buscar la unión con las cosas creadas es estar unido, según este sentido ontológico estricto, con “nada”.*²⁷

²⁵ Maestro Eckhart escribe: “Ustedes deben amar a Dios de un modo no mental, es decir, que el alma debe pesar a ser no mental y despojarse de su naturaleza mental. Pues en la medida en que vuestra alma sea mental, ella poseerá imágenes. En la medida en que ella tenga imágenes ella posea intermediarios ella no tendrá ni unidad ni simplicidad. En la medida en que ella carezca de simplicidad, ella no ama verdaderamente a Dios, puesto que el verdadero amor depende de la simplicidad”. Véase: Maestro Eckhart, “Sermón 28 “, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, México, p.p.236.

²⁶ Al respecto Maestro Eckhart escribe: “Por tanto, si sufro por cosas efímeras, es que yo sigo y mi corazón sintiendo amor y apego por las cosas efímeras y no amo a Dios de todo corazón, que todavía no amo aquello que Dios quiere que ame justamente con Él”. Véase: Maestro Eckhart, *El libro del consuelo divino*, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Barcelona, p.p. 27.

²⁷ *Ibid.*, p.p. 263.

San Juan de la Cruz nunca niega un amor humano en tanto experiencia, pero si niega la búsqueda la aceptación como un fin. El reformador no trata de busca la aceptación y el gozo en algo finito. El místico niega lo creado para encontrarse con lo increado. Si bien, no sabe ¿qué es Dios? y ¿cómo se le puede amar? La respuesta que manifiesta es negar todo lo que se comprende. Ya que en esta comprensión niega los sentidos y la razón objetiva. Las criaturas y la divinidad son incomparables no se le puede amar a las criaturas y amar a Dios con la comprensión de una criatura. El amar a Dios como criatura sería reducir a la divinidad en lo creado. El místico critica el deseo humano por las cosas (incluyendo a un Amado finito) reduciéndolas a un fin en sí mismo. San Juan niega la aceptación de fin por las cosas finitas porque sería reducir a Dios a un placer individual. Colín P. Thompson escribe:

*“Las criaturas no son en sí mismas ni despreciables ni menospreciables, porque todas son la buena creación de Dios. Sin embargo, si el alma confunde alguna de ellas con su bien último, lo cual no puede ser porque son finitas y están sujetas al cambio, la decadencia o la muerte, nunca encontrará la realización que busca”.*²⁸

Para San Juan de la Cruz no se puede amar a la criatura con la misma intensidad que se le ama a Dios. Estar enamorado de una criatura lo ataría a un amor finito el amor no puede ser una ilusión como el mundo sensible en un amor de apariencias. El amor humano busca la consumación de un placer carnal.

El amor no puede termina en la consumación del placer carnal.

El santo por su tradición eclesiástica y neoplatónica hace una renuncia al cuerpo. El santo nunca condena la carne abiertamente pero sí la ve como atadura al mundo sensible. Para el santo la carne es el principio de un deseo desbordado, sin poder ser controlado. Mientras el deseo crece disminuye el amor como camino para ir a Dios. La carne no es en sí misma algo que tienda al pecado pero si es tomada como fin es engaño de perfección, no se puede trascender a la realidad divina con un cuerpo finito. San Juan de la Cruz ve el amor humano como la búsqueda frenética por un fin en lo carnal. El reformador difiere del amor humano por su deseo en lo carnal. Para el místico la carne es potencia para el deseo desmedido. La criatura que sólo está consciente de su cuerpo cuando tiende únicamente a la búsqueda del placer carnal.

²⁸ *Ibíd.*, p.p. 264.

La búsqueda del placer para el amante es tomar al Amado como objeto y fin del deseo carnal. Al hacer objeto al deseo se hace carente el sentido del amar sin experimentar placer. No se puede tomar a la carne como fin porque anula al amor. En la búsqueda del Amado finito visto como carne no se ve el amor puro, se ve al Amado como objeto para finalizar el deseo.

La carne es trágicamente separadora por su finitud. La criatura es finita amar a la criatura carnalmente es amar algo finito. El deseo por la carne quita el camino principal que es la unión con Dios. Para poder llegar a la unión divina el santo toma el deseo por la carne únicamente como metáfora pero nunca como un fin de la búsqueda del deseo que otorgan los sentidos al gozar al Amado.

Para el reformador la carne tiene que ser negada para poder llegar sin deseo a un objeto finito poder entregarse a Dios sin ataduras. Los ejercicios acéticos del santo nunca explicitan el acto condenatorio de la carne pero sí condena las pasiones que radican en el alma por tratar de obtener ese deseo en el mundo sensible. Con la negación de las pasiones aniquila al deseo por el Amado, sin pasiones no existe deseo, ni tampoco ataduras. No se puede gozar al Amado por medio de los sentidos, no se puede gozar de la carne porque sería un gozo temporal. Los gozos temporales se clausuran por la finitud que radica en ellos. La carne es finitud y al obtener la consumación del deseo carnal no se puede trascender a la unidad divina.

Contra el gozo de las cosas temporales.

El místico sabe que el gozo por tener al Amado se clausura en sí mismo y no trasciende. El gozo tiene que ser negado, porque el amor humano se amarra más al placer que al amor. No se puede estar atado a las cosas temporales, si se busca una trascendencia a lo divino. El santo enseña que al estar atado a las cosas temporales impide la trascendencia divina. Para el místico el gozar de las cosas efímeras es un daño que recibe el alma, por tratar de obtenerlas apartando a Dios y al amor. El humano al hallarse apegado al gozo de los sentidos se desvía del camino a lo divino. San Juan de la Cruz escribe: *“El primero es que negando el alma su gozo de las cosas sensibles, se recupera de la distracción a la que ha arrastrado la excesiva sobreexcitación de los sentidos y se concentra en Dios”*. (Libro 3, capítulo 26, 2)²⁹

²⁹ Ibíd., p.p. 433.

Los sentidos tienen que ser disciplinados para que exista la posibilidad de poder llegar a la unidad, no se tiene que gozar de “nada” por lo que en ellos entren. El gozo de las cosas temporales tiene que ser clausurado, por la corrupción de las cosas en el mundo sensible. Sí se gozan las cosas del mundo sensible, se retira al amor, porque el primer impulso sería seguir gozando por medio de los sentidos. Las cosas del mundo sensible son ataduras para el alma. Al hacer negación del gozo de las cosas, se niega al mundo. Para el reformado negar el mundo sensible es negar el gozo, porque no se gozaría de los sentidos que buscan ser estimulados en el mundo sensible. El alma humana se encuentra encadenada al mundo sensible por participar del gozo de las cosas. El místico disciplina a los sentidos, para que así se enfoquen sólo en la búsqueda amorosa. Con este acto niega a los sentidos y su atadura al mundo sensible para que sólo se contemple lo creado sin desear obtenerlo.

El gozar al Amado en primera instancia se daría por medio de los sentidos, porque lo sentiría la amada y se quitaría lo más impórtate que es el amor puro a Dios. El alma tiene que irse desnudando y retirando los sentidos, para que así se retire el gozo. El místico siempre reitera estar encontrar del sufrimiento extremo, pero si enfatiza en negar gozar de las cosas efímeras que radican en el mundo. San Juan de la Cruz escribe:

“El tercer provecho es que desbordan en el alma con profesión los frutos y alegrías de la voluntad temporalmente, pues, como dice Jesús, recibirás cien veces más (Mt 19,29). De modo que si niegas el gozo, te dará cien más el Señor en esta vida espiritual y temporalmente; como también, por un gozo que tengas de cosas sensibles, te nacerán cien de tristeza y angustia”. (Libro 3, capítulo 26, 5)³⁰.

San Juan de la Cruz nunca enseña la negación de las cosas por sí mismas, no busca un ascetismo radical, sólo niega el gozar por medio de los sentidos, de un mundo plagado de apariencias. El gozo de las cosas sensibles implica necesariamente sufrimiento por intentar obtener más. Este sufrimiento no es puro en amor a Dios, sino que es por el deseo implícito de gozar más. El gozar de Dios no está en el mundo sensible, es un gozo sin sentidos. Si el alma está enfocada solamente en gozar de las cosas temporales, se causara sufrimiento por el deseo desmedido por el placer. El místico sabe que al gozar de las cosas temporales sólo se agranda más al deseo. Al gozar de las cosas temporales, el

³⁰ Ibíd., p.p. 435.

deseo crece por otra cosa temporal, convirtiéndose en un deseo desmedido por tratar de gozar de ellas sin poder poner un fin.

El alma tiene que ser purificada y el cuerpo disciplinado para poder llegar a un estado de pureza. En el alma es en donde radican las potencias y tienen que encontrarse transformadas en virtudes teologales. El cuerpo tiene que ser disciplinado para que no exista el deseo, y pueda entrar en estado de quietud en donde únicamente pueda entrar Dios. Si bien, el reformado no niega las funciones básicas del cuerpo³¹ si niega experimentar el gusto de ellas. San Juan de la Cruz escribe:

“Lo primero, traiga un constante apetito de imitar a Cristo en todo, identificándose con su vida, y para eso debe meditar mucho en ella para saber imitarla y hacerlo todo como él lo haría. Para poder hacer bien lo que Él hizo, renuncié a cualquier gusto que entre por los sentidos. No lo aceptes si no es con toda pureza para honra y gloria de Dios”. (Libro 1, capítulo 13, 2)³²

El místico aniquila los sentidos para que la criatura no se quede atada a estos. En la criatura existe la motivación por gozar de las cosas del mundo sensible pero es un mal por su deseo desmedido por querer obtener más y nunca poder satisfacer su deseo. La criatura no puede gozar plenamente porque goza de cosas efímeras, y el deseo desmedido se apodera de ella. El místico propone el camino de Cristo como eje de negación de las cosas efímeras del mundo, un camino de entrega sin buscar gozo, simplemente un acto de entrega amorosa.

³¹ San Juan de la Cruz nunca niega las funciones básicas del cuerpo humano como dormir y comer, pero si crítica las prácticas acéticas extremas en su libro *Subida al Monte Carmelo* siempre hace hincapié en este punto.

³² *Ibíd.*, p.p. 148.

2. El Eros de San Juan de la Cruz.

San Juan de la Cruz hace de Eros una metáfora para poder expresar el amor a Dios. En el amor de Eros existe el deseo desmedido por poseer el cuerpo del Amado. Eros no puede ser el amor a Dios porque se consumiría en un gozo individual al obtener el deseo. Para el reformador, el amor de Eros sólo se encuentra en el mundo sensible y no puede trascender a la realidad divina. El amor de Eros se manifiesta en gozar de la fusión de los cuerpos, entre el amante y el Amado. La posesión del cuerpo no puede ser el fin del amor, de un amor puro, porque se consumiría en un cuerpo finito. El reformador toma a Eros a modo de metáfora, porque trata de manifestar su experiencia amorosa en una experiencia que sufren todos los enamorados, pero no lo concibe como camino para la unión con Dios. El poeta observa que en el amor de Eros hay errores en la búsqueda de Dios porque implica una búsqueda por un deseo apasionado del amante por el Amado.

El deseo apasionado de Eros se da en el mundo sensible, y no se puede desear apasionadamente a Dios, porque lo que movería a la amante sería satisfacer el deseo por medio de los sentidos. El santo metaforiza el amor del hombre en el amor a Dios únicamente para poder manifestar su amor como humano, pero nunca ve este amor como medio para la unión divina. El místico le otorga a la naturaleza humana la opción de purificarse en amor, a pesar de que la criatura es finita, corruptible y mundana. El reformador sabe que el amor humano es corruptible, pero le otorga la libertad de poder purificarse al sentirse verdaderamente enamorado de Dios.

El reformador enlaza a los dos amores (humano y divino), aunque la naturaleza del hombre es buscar el deseo para satisfacer sus sentidos, puede existir el amor, negando el gozo de estos. El amor es el medio privilegiado para la unión con Dios, no el deseo, pero este amor tiene que ser puro en semejanza con el de Dios. El santo interpreta que el amor de Eros sólo radica en el mundo sensible, al concebir un Amado corruptible por medio de los sentidos y pensar al Amado por las facultades intelectuales. Por medio de los sentidos se desea al Amado, que implica el gozar por el contacto de los cuerpos y por las facultades intelectuales fantasear al Amado. Lo sensitivo y lo intelectual requieren de un mundo sensible, para poder gozar de Amado finito.

En el mundo sensible existe la necesidad de que exista el Amado para otorgar el deseo de poder experimentarlo, al hallarse dentro del mundo sensible en donde se pueda ver y pensar al Amado, se justifica la existencia del deseo, pero si se niega el mundo sensible automáticamente se niega el deseo. Ahora bien, estar en el mundo sensible es permanecer en una búsqueda constante por encontrar el placer de un Amado que habita

en el mundo sensible. El Amado de San Juan de la Cruz es Dios y su amor por él, no entra en el mundo sensible, por lo tanto no es un amor que sea tomado como impulso por el deseo. La metáfora de la poesía sanjuanista, son los “amantes” y son la máxima enseñanza del padecimiento de la experiencia amorosa, se buscan y sufren en amor, por encontrarse juntos. Así que, el amor de Eros es afirmación del mundo sensible, por experimentar el deseo en el mundo sensible. Eros es amar por medio de los sentidos, en el no existe negación de la individualidad; los sentidos son afirmados al ver y tocar al Amado. En Eros el deseo recae en el Amado, para que la amada pueda disfrutar del deseo en el mundo sensible. En este amor se afirma la individualidad al buscar frenéticamente el objeto del deseo. Eros es un amor corruptible por afirmar los sentidos en un cuerpo corruptible, que reside en el mundo sensible y es también el impulso de la búsqueda de un objeto deseado para poder experimentar el gozo. El Eros platónico es expuesto por el místico, como el motor que mueve a la amada a buscar a su Amado, la amada sale en su búsqueda para consumir el deseo de gozar a su Amado. El verdadero amor de Eros es la búsqueda por el placer carnal, perderse en el gozo, pero sin poder trascender a la unidad en Dios.

El deseo en Eros celestial.

Si bien Platón hace una clara distinción entre los dos niveles del amor que radican en Eros no puede retirar, la existencia del deseo, ya sea por gozar en el mundo sensible o buscar participar del gozo de las Ideas. El amor de *Eros celestial* es interpretado como un amor puro, en el rechazo en la posesión del Amado, pero en este acto de renuncia se asume la salvación del alma individual, por buscar participar de lo suprasensible. En las escuelas jesuitas el amor de *Eros celestial* es expuesto como el máximo amor en la pureza, en la interpretación de renunciar al cuerpo, pero sólo se niega al objeto, no el deseo. El santo no concibe ver a Dios como deseo, porque se le asumiría un justo valor al deseo. Así bien, el deseo es motivado por el valor al objeto, ya sea en la renuncia o en su entrega. El Eros de Platón³³ no concibe otro amor que el amor en deseo en lo carnal o en lo divino. Los neoplatónicos retoman a *Eros celestial* y lo muestran a manera del máximo amor puro, sí bien este amor es de renuncia, no retiran el valor al objeto, porque le asumen el valor justo

³³ Platón habla de un a-priori de ideas eternas, que habían de ser contempladas en un mundo superior y que tenían que ser buscadas en el mundo sensible, el amor platónico nos lleva más allá del mundo de la carne. El a-priori platónico es de un orden superior, donde todo equilibrio es eterno.

a lo que se ama. En *Eros celestial* la interpretación del amor se da en la renuncia, pero sólo se niega el objeto, no el deseo. El deseo se queda instalado en el valor al objeto al que se está amando, se renuncia a la posesión pero no al valor de lo que se ama. El amor de *Eros celestial* es deseo por permanecer en la inmortalidad, y poder participar de lo suprasensible. De esta manera *Eros celestial* es la afirmación del deseo en la afirmación de poder participar de lo divino, sí bien se niega el mundo sensible, existe la esperanza de poder trascender al mundo suprasensible, por medio de la renuncia corporal. José María Moliner escribe:

*“El hombre, si no está pervertido (vertido hacia sí mismo) se dirige a Dios, porque desea verterse y volcarse en Él. Tiene una sed natural de Amor. Algo le dice que esa sed no se podrá saciar en lo limitado y que sólo la podrá apagar en lo infinito”.*³⁴

El santo nunca se aparta de la tradición neoplatónica y la ocupa como herramienta en la enseñanza de *Ágape* por medio de *Eros*. El santo no acepta como única forma la interpretación de amor que se exponen en *Eros celestial*. El reformador critica la finalidad del amor de *Eros celestial* por su defecto por buscar participar del deseo en lo divino.

El reformador no va totalmente en contra del amor humano, lo introduce de manera sorpréndete, en una postura de concordia entre el amor humano y divino. Acepta la búsqueda por el deseo que radica en los enamorados para poder introducir a *Eros celestial* como metáfora del sentimiento amoroso, ante la renuncia que hacen los enamorados del cuerpo en el mundo sensible. Anders Nygren escribe:

“El mismo Platón hizo cuanto le fue posible para evitar el Eros concebido por él fuese confundido por el amor sensual ordinario. Mientras que el amor puramente sensual ata el alma cada vez más estrechamente a los sentidos y a lo material, el objetivo de Eros filosófico es precisamente de liberar el alma de las ligaduras de la sensualidad y elevarla hacia el mundo trascendente, celestial”.

³⁵

³⁴ Moliner, José, *San Juan de la Cruz*, Editorial Arcaduz, Madrid, p.p.122.

³⁵ Nygren, Anders, *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, S.A. Barcelona p.p. 152.

El santo se apoya en el pensamiento de los neoplatónicos, principalmente en la interpretación del alma buscando la trascendencia en la unidad, pero renuncia en participar de la unidad. Si bien Ágape nace del *Eros celestial* hay una gran modificación en la interpretación de cómo poder amar a Dios. Al mostrar un amor puro en la negación, se renuncia inmediatamente a gozar por medio de un objeto del mundo sensible, incluso renunciado el alma a lo suprasensible, es un amor de renuncia absoluta en donde no existe la esperanza de la reciprocidad. El santo introduce en su poesía la experiencia de un enamorado, pero lo que realmente busca es la renuncia de todo lo que no sea Dios, el mundo sensible tiene que ser exterminado al amar un Amado absoluto. El santo toma ideas del pensamiento neoplatónico, porque están en boga en su contexto histórico, pero en muchas de ellas se aparta, no concibe como amor puro a *Eros celestial*³⁶ por sus deficiencias en la búsqueda de salvar el alma individual³⁷. Instalado en la tradición neoplatónica toma de *Eros celestial* el impulso que tienen las almas por buscar la unidad y poder trascender del mundo sensible al divino, en la pureza del alma que es otorgada por la belleza en sí³⁸. Pero el santo busca en la negación y no en la afirmación poder trascender a la realidad divina, toma el pensamiento de *Eros celestial* nunca como algo positivo, sino que lo reinterpreta como camino en la negación, negando consciencia y voluntad en amor. El santo transforma el pensamiento platónico, en donde la principal misión del alma es romper con las ataduras del mundo sensible, purificando los sentidos, para escapar de la cárcel del cuerpo y poder ascender a Dios. La influencia del pensamiento neoplatónico, es radical en las escuelas, al enseñar la doble naturalidad del alma en la interpretación de trascendencia de humano en divino. El místico asimila este pensamiento y reinterpreta creando un método en la purificación del alma. La labor del místico se enfoca principalmente en purificar el alma de las ataduras del mundo sensible y quitar las amarras de los sentidos. San Juan de la Cruz escribe:

³⁶ La misión de la razón divina, es en *Eros celestial* que rompe con las ataduras e imperfecciones de los sentidos, para escapar del estado natural y acceder a la vía divina, que tiene por derecho su esencia.

³⁷ El Eros es fundamentalmente deseo y el camino que lleva el alma hacia Dios, pero no por negación sino por afirmación en el amor egocéntrico (salvación del alma).

³⁸ Platón expone en Eros la atracción del alma hacia el mundo superior. El amor que predica en Eros celeste, es el amor del mundo luminoso, por el deseo de participar en las ideas. La intensidad en cada alma varía por su recuerdo de las ideas. Tal es la acción de lo bello, porque la idea de belleza, es la más luminosa de todas las ideas y el recuerdo más fuerte del alma.

"Mientras el alma está en el cuerpo permanece como encarcelada en él y no puede ver más que lo que entra por las ventanas de esa cárcel. Si nada viera a través de esas ventanas, por ninguna otra parte podría ver. Los sentidos son las ventanas de la cárcel del alma". (Libro 1, capítulo 13,3)³⁹

El santo sabe muy bien que tiene que salvar el alma, no reteniendo en *Eros celestial* la búsqueda de un fin en el amor divino. El reformador niega la búsqueda de un fin y rechaza el esfuerzo ascético para encontrar a Dios. El reformador reinterpreta a *Eros celestial* y hace un amor sin objetivo, sin esperanza para poder salvar al amor de un deseo individualista. El santo retoma el plano erótico-divino del *cantar de los cantares*; un texto sumamente erótico, pero con interpretaciones en el amor a Dios⁴⁰ expuesto en la sensualidad de una pastora, buscando a su Amado por el mundo y mostrando radicalmente el deseo por poseerle. Nygren escribe: "*El Eros es principalmente deseo, y en segundo término el camino que lleva al hombre hacia Dios: por último, el amor egocéntrico*".⁴¹ El santo se mueve entre dos amores mostrando interpretación la inexistente renuncia absoluta del deseo en *Eros celestial*, ya que su búsqueda es un fin en la inmortalidad⁴². La búsqueda es por un fin en lo suprasensible salvando el alma en el acto de renunciar al Amado. El *Eros celestial* será un amor por lo suprasensible, aniquilando la realidad por participar de lo suprasensible, pero siempre conservando el deseo de experimentar la unidad absoluta.

El santo ocupa a manera de metáfora la palabra "*búsqueda*" en su poesía erótica, el deseo de la amante es lo que verdaderamente mueve a la amada por su Amado⁴³. El deseo crea movimiento de la misma forma que el objeto amado mueve a quien le ama. El santo

³⁹ *Ibíd.*, p.p. 25.

⁴⁰ Las interpretaciones son el desposorio espiritual, la amada es quien busca a su Amado para poder encontrarle y estar unidos.

⁴¹ *Ibíd.*, p.p.168.

⁴² El Eros celestial es la renuncia a todo, por el bien, pero siempre se habla, de un bien individual en Platón, en el sentido religioso de "la salvación del alma".

⁴³ El místico retoma la vía platónica, para hacerla metáfora en su poesía, toma el impulso de la amada por la búsqueda de su Amado. Ella está enamorada y busca a su Amado para ser uno con él. La búsqueda en la poesía sanjuanista, es erótica, se busca en el deseo de poseer a su Amado. Platón decía al respecto: "Porque el apetito se ha dicho lo que se ha dicho, creo que ya está bastante claro; pero si se expresa será aún más evidente que si no; el apetito de ánimo que tiende hacia el recto, y es impulsado ciegamente fortalecido por otros apetitos con él emparentados, es arrastrado hacia el esplendor de los cuerpos, y llega a conseguir la victoria en este empeño, tomando el nombre de esa fuerza que le impulsa, se llama amor". Véase: Platón. *Fedro*. 230c. Traducción C. García Gual, M. Martínez, Editorial Gredos, Madrid 2000.

escribe en su poema *Noche oscura*: “*En una noche oscura/con ansias, en amores inflamada/ ¡oh dichosa ventura!/ salí sin ser notada/estando ya mi casa sosegada*”⁴⁴.

El santo expone en sus poemas un Eros neoplatónico al interpretar la búsqueda en deseo de poder participar del mundo de las Ideas, pero lo que está oculto es una mística apófatica en la enseñanza en el camino de purificar el alma del mundo sensible. El santo no acepta por vía de *Eros celestial* gozar de lo suprasensible, porque la búsqueda y el esfuerzo tendrían un objetivo específico. El santo va en contra del *Eros celestial* al ser ascendente y tener un objetivo específico en lo divino, al buscar salir del mundo sensible sólo para gozar de lo suprasensible. El místico resuelve el problema optando por la paz interior y otorgándole solo a Dios el movimiento activo. El santo se entrega, ya no tiene esperanza se entrega únicamente a Dios quien puede transformar lo humano en divino. Nygren escribe: “*El legado religioso del platonismo al mundo es esencialmente el del amor apasionado y del ardiente deseo de lo trascendente, de lo que existe en sí, de lo divino*”.⁴⁵

La posesión amorosa que canta el místico en la *Noche oscura* es el sufrimiento de la amante por su Amado, al querer apoderarse de él, preguntando por las riveras en donde se encuentra su Amado. *La Noche oscura* muestra a la amada buscando la unidad en su Amado, el mundo se aniquila al perderse en su Amado. Es aquí, donde la metáfora toma mayor fuerza por expresar el deseo erótico en la *búsqueda* de Dios.

El santo enlaza a los dos amores de tal forma, que erotiza el amor a Dios para que cualquier enamorado experimente por medio de las palabras lo que está sintiendo un pobre frailecillo enamorado de Dios. Por otro lado, enseña el amor en la experiencia de Ágape, el verdadero y único amor a Dios, negándose en experimentar el deseo y tomando la cruz como un acto de amor por los hombres. El santo siempre retoma el texto salomónico para hacer una interpretación de los dos amores toma el poema bíblico como escudo y muestra sus poemas como el único camino en la experiencia de enamorado. Lo que hace salir a la amada en esa *noche*, el deseo de buscar a su Amado, el movimiento de la amada que expresa el santo en su poemática es el movimiento activo por el encuentro amoroso. Pero la verdadera enseñanza del santo es no estar activo en el mundo sensible, sino estar en quietud amorosa.

⁴⁴ Cruz, Juan de la, santo, *Poesía y otros escritos*, Ediciones San Pablo, México, p.p. 28.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.p.199.

La *Noche*⁴⁶ es el manto que purifica el alma al hacer renuncia de lo sensitivo e intelectual en amor. Y, al hacer renuncia total por purificar el alma, queda en estado de quietud, para que Dios le pueda tomar. El reformador le incorpora a Dios movimiento, para que este pueda buscar a su enamorado y puedan unificarse en amor. El reformador retoma metáforas de mística sufí⁴⁷ en las cuales, la criatura puede llegar con Dios sólo en semejanza de amor. La criatura transforma su finitud, para disolverse en el absoluto. El movimiento en el mundo sensible queda anulado, la amada no busca en el mundo sensible, busca dentro de sí, para poder encontrar a su Amado que es Dios.

Movimiento activo de Dios.

En el pensamiento místico es Dios quien tiene movimiento activo, al metaforizarlo en el Amado es el único que puede tomar la decisión de tomar a su amada, Dios tiene que bajar y tomar el alma, una vez que se encuentre enamorado de ella. El alma tiene que ser purificada de las ataduras del mundo sensible, para que Dios le pueda tomar, el místico en este punto es muy enfático, porque para él no hay mayor corrupción que estar atado a cosa efímeras del mundo sensible. La participación de Dios es en forma activa, él toma el alma estando sólo en la semejanza de amor, porque el Amado toma a su amada una vez que ésta haya sacrificado todo por amor. El santo está enamorado y como todo

⁴⁶ La palabra "noche" nos remite a una preocupación espacial. Ésta palabra se da en un punto temporal "en una noche" en donde los amantes se buscan para encontrarse. A este punto de espacio temporal radica la interpretación profunda del poema, con el espacio sagrado. La oscuridad de la noche rompe con la luz interior del corazón que resguarda la amada en su interior es la luz ardiente de su corazón lo que la ilumina en la búsqueda de su Amado. Jean Baruzi y Dámaso Alonso proponen que la noche del místico es una noche simbólica con la que el poeta intuye el abismo nocturno de la experiencia trascendente.

⁴⁷ Las coincidencias con San Juan de la Cruz son: el trance del alma por amor. El lenguaje plurivalente en la mística sanjuanista y sufí. Las construcciones por el santo, como los sufíes después de la experiencia mística, en sus visiones interiores, que sólo pueden ser traducidas de manera que no sean imágenes ambiguas y cargadas de múltiples significados posibles. Los paralelos más profundos entre San Juan de la Cruz y los poetas místicos sufíes, es la peculiar manera de comentar los versos incoherentes con alegoría y rupturas en el sistema poético. La similitud en el santo y los sufíes, es particularmente en la forma de expresión en sus versos eróticos-místicos con unas alegorías en el plano divino. La similitud muy en particular es con el místico sufí Ibn-Arabí que expresa la insuficiencia del lenguaje para transmitir dicho amor, coincide con San Juan de la Cruz, en el eterno problema lingüístico. En los versos de Ibn-Arabí hace equivaler en su poesía la separación y la alegoría de las aspiraciones por el objeto de su búsqueda. Esta separación y búsqueda por lo divino es muy recurrente en la mística sufí, que implican las consideraciones de no poderse acercarse a Dios sin el estado total de pureza. La semejanza sólo se dará en pureza en un estado de semejanza en amor con Dios, el santo tres siglos más tarde escribiría esto con la similitud tan precisa de su antecesor el sufí Ibn-Arabí. Véase: López Baralt, Luce, *San Juan de la Cruz y el Islam*, Editorial El colegio de México, México, p.p. 227.

enamorado, busca poder enamorar a su Amado, entrega su individualidad para que se pueda unir con Dios. Para el santo, Dios está más cerca del hombre, por tener un movimiento activo de amor, pero se tiene que aniquilar el mundo en un acto de amor. El movimiento es metaforizado como la “búsqueda amorosa” y ésta se da en la interioridad, porque ahí radica Dios, el santo busca dentro de su alma a Dios. El santo limpia su alma y se busca en la interioridad, no busca afuera, pregunta por su Amada a las afueras, para escuchar la respuesta, de que no busque afuera, sino dentro. San Juan de la Cruz escribe:

“El centro del alma es Dios. Cuando el alma llegue a Él, con toda capacidad de su ser y con toda la fuerza de obrar y de su inclinación, habrá llegado entonces a su último y más profundo centro en Dios. Ello sucederá cuando con todas sus fuerzas entienda, ame y goce a Dios. Cuando todavía no ha llegado a tanto, que es lo que ocurre en esta vida mortal, que no puede llegar el alma a Dios con todas sus fuerzas, aunque esté en su centro, que es Dios. Al alma aún le quedan fuerzas y no está satisfecha, ya que todavía puede profundizar más en Dios”. (Canción 1, Declaración 12)⁴⁸.

El centro del alma es Dios, aquí es donde el santo busca tratando de ver dentro de sí y no en el exterior, porque lo que puede ver en las afueras de su alma sólo es un mundo plagado de formas erróneas de Dios. El reformador busca ser Dios y aniquila su naturaleza humana para estar en semejanza de amor. Si bien no hay un fin en su búsqueda, sí trata de enamorar a Dios purificando su alma, retirando los sentidos y aniquilando las facultades intelectuales, para aspirar poder asemejarse a Dios en amor. La metáfora de la amada, es para exponer la purificación del alma en el mundo sensible, la amada sale buscando a su Amado y en esta búsqueda se va purificando, para que el encuentro amoroso se realice en la pureza. San Juan de la Cruz escribe: *¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?/Como el ciervo huiste, habiéndome herido; Salí tras ti clamando, y eras ido. (Cantico A, Manuscrito de Sanlúcar de Barrameda).*⁴⁹

La amante busca en el mundo preguntando por su Amado al mundo, la amante no concibe un mundo sin su Amado. El movimiento de Eros es el motor por el deseo y encuentra la metáfora perfecta en el deseo de la amante por su Amado, ya que se desplaza

⁴⁸ Cruz, Juan de la, santo, *Llama de amor viva*, Canción 1, Declaración 12.

⁴⁹ Cruz, Juan de la, santo, *Cantico Espiritual, Canciones entre el alma y el esposo*, Cantico A, Manuscrito de Sanlúcar de Barrameda.

preguntándole a la creación por dónde pasó su Amado. En esto advierte el santo que el alma enamorada va encendida de amor, va despojándose de todo, para el encuentro amoroso. Y, ante la experiencia del mundo sensible este movimiento es metaforizado en la quietud amorosa. El reformador enseña que la forma pasiva del alma, es para el encuentro amoroso, sin la motivación por el deseo y privilegiando el alto estado de quietud ante el mundo sensible. Así el alma es metaforizada por la amada y el movimiento por la quietud. Ante la anulación del movimiento en el alma, los sentidos y las facultades intelectuales son negados.

Una vez desnuda de todo, entra en un estado de quietud amorosa para que Dios le pueda poseer. El amor es la guía para el alma, para que pueda trascender a lo divino, pero sólo Dios en su forma activa puede tomar a su amada. El encuentro amoroso con Dios se da en la interioridad, al hacer la unión transformante de hombre en Dios. El santo expone que para ir a Dios, hay que ser semejantes a Dios. Sí el santo pregunta por Dios es porque le ha encontrado. Cioran escribe: *“Sólo nos aniquilamos en Dios para ser El mismo”*.⁵⁰

El santo metaforiza el encuentro amoroso a través de Eros, al no poder argumentarlo por la vía racional y poder expresarlo de manera entendible para los enamorados. Dios le infunde amor al alma para que pueda desnudarse y encontrarse en amor. El reformado muestra su amor en la atención amorosa, esperando la respuesta de su Amado.

El Amado en forma activa en amor, puede tomar el alma y unirla en la semejanza de amor. El santo toma de la tradición mística germánica el movimiento activo a Dios, para que así el alma se entregue en sacrificio de amor a Dios y poder suprimir el movimiento por el deseo. San Juan de la Cruz escribe:

“Y cuanto más puro es, con mayor frecuencia y abundancia se comunica con Dios. Y es mayor el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque Dios es el obrero de todo, sin que el alma haga de suyo nada. El alma no puede obrar por su cuenta si no es a través de los sentidos y auxiliada por ellos. Pero en esta situación está libre y lejos de los sentidos. La única labor que puede realizar es un ser receptor de Dios”. (Canción 1, Declaración 9)⁵¹

El alma sólo es receptora de Dios, en ella sólo puede entrar el Amado, la amada pide a gritos el encuentro amoroso, ella no hace nada que no le pida su Amado. Para que Dios pueda entrar y ser Uno dentro de él, tiene que ser en igualdad de amor. El reformado

⁵⁰ *Ibíd.*, p.p. 226.

⁵¹ *Ibíd.*, p.p. 18.

manifiesta que la única forma de estar en Dios, es en pureza y semejanza de amor. El Amado en la poesía sanjuanista, no tiene un carácter activo, todo parece recaer en la amada, que sale en su búsqueda del encuentro amoroso, pero la actividad principal es del Amado al tomarle y ser Uno. Para el místico, Dios es quien ve su reflejo en el alma que es divinizada por medio de la igual en amor. La amada no busca en la exterioridad, se busca en la interioridad, para encontrarse en amor, la amada es Dios. El desvanecimiento del mundo sensible, es ante la visión de la interioridad, todo lo que una mera ilusión, el santo no busca fuera sino dentro, lo que existe en la exterioridad sólo es un engaño. En esta búsqueda transformante, es Dios quien busca su alma, porque ella pregunta por él y Dios le encuentra al escuchar que preguntan dentro de él.

El sentimiento amoroso de la *Noche oscura*.

El poema de la *Noche oscura* está diseñada en dos conceptos de amor: el humano y el divino (Eros y Ágape). El santo juega con los dos amores, por un lado su poesía es sumamente erótica y por el otro es la máxima enseñanza del amor a Dios. El santo no está peleado con el amor humano, armoniza a Eros dentro del amor divino. Pero el santo sólo ve como única forma de poder trascender a Dios por medio de Ágape. El místico toma como línea expresiva el cantos de los enamorados⁵² y los mezcla en su poesía, armonizando las interpretaciones de lo platónico con lo sufí en un pensamiento erótico-divino. Por la vasta tradición que tiene de la poesía sufí, retoma el amor como camino para la contemplación divina, el único camino seguro para ir a Dios. Por lo tanto, el poema de la *Noche oscura* no es sino la concordia de los dos amores: el divino y el humano, así como también la reconciliación con el pasado musulmán de España (en especial con la mística sufí).⁵³

El amor expuesto en el poema *Noche oscura* es el acto puro de amar sin buscar reciprocidad y este acto no es otra cosa que acceder a nuestra alma en amor. El reformador sabe que amar es acceder a Dios enamorado de él. La amada busca el acceso a su Amado en amor, sale al mundo a buscar a su Amado, para poder unirse con él. El santo se metaforiza como la amada buscando a Dios en amor, sufriendo las inquietudes de la experiencia amorosa, así también como aceptar un posible rechazo de Dios. Y, en toda ésta búsqueda con o sin la reciprocidad, lo único seguro es el amor. El reformado afirma

⁵² Véase: Gerald Brennan, *San Juan de la Cruz*, Editorial De bolsillo, Barcelona, p.p. 33.

⁵³ Véase: López-Baralt, Luce, *San Juan de la Cruz y el Islam*, Editorial El colegio de México, Universidad de Puerto Rico, p.p. 236.

que el hombre ha nacido gracias al fruto del amor, de tal manera que el hombre está hecho de amor y para regresar a Dios se tiene que regresar en el mismo nivel de amor del cual se partió. En la *Noche oscura* los amantes se funden en el manto de la noche, los dos dejan su individualidad y se acoplan eróticamente en la unión amorosa.

Pero la transformación, no es una simple unión de cuerpos, si bien pueden unirse, no se completan. En el amor de Eros el deseo es más fuerte y aparta a los amantes al unir sus cuerpos en el lecho amoroso, ya que no podrán fundir completamente sus almas. San Juan de la Cruz renuncia al amor de Eros porque éste amor busca como prioridad el deseo por poseer la carne. El reformador sabe que al tomar como fin el contacto carnal, no se puede trascender a Dios, porque se consumiría en un acto individualista en cada enamorado. El deseo en Eros se concibe sólo en el mundo sensible, porque ahí sólo se puede manifestar este amor, los sentidos necesitan del mundo sensible para poder gozar al Amado. Para el santo amar es acceder a nuestra interioridad en amor y aparta el deseo. Por lo tanto, a Eros sólo le ocupa a manera de metáfora, pero agregándole un lenguaje místico⁵⁴, que sólo un místico que experimenta el verdadero amor por Dios pueda comprender.

San Juan de la Cruz se arriesga en todo momento a que sólo se le vea como *un poeta erótico* del siglo de Oro Español, pero su mística trasciende las interpretaciones eróticas, simplemente las rebasa, por mostrar las dos uniones del amor, la experiencia amorosa como la aniquilación del mundo sensible, en el acto más puro de amar sin esperanza. Para poder expresar su poesía libremente, el reformador se apoya en otros radicales de España, como en su contemporáneo fray Luis de León, admirando su traducción del *cantar de los cantares*, el místico también maravillado por el poema salomónico, retoma la interpretación del amor erótico a Dios, usando como metáforas las expresiones del amor humano. Las metáforas muestran el deseo de los amantes, buscándose en el mundo para poder gozar de sus cuerpos. Pero el santo se arriesga aún más que fray Luis de León porque en su poema la amada sí tiene contacto físico con su Amado, incluso expresa el deseo por poseerle. El místico escribe en su poema *Noche oscura: En mi pecho florido/ que entero para él solo se guardaba/ allí quedó dormido/ y yo le regalaba y el ventalle de cedros aire daba. (Verso, 6)*⁵⁵

⁵⁴ Véase: Certeau, Michel de, *La fabula mística siglos XVI-XVII*, Editorial Universidad Ibero Americana, México, p.p. 189.

⁵⁵ *Ibid.*, p.p. 178.

El santo aborda el amor erótico con vías a lo divino y expresa el sentimiento del enamorado en deseo, la enfermedad de la amante sólo será curada por el encuentro amoroso. En la poesía el místico muestra en Eros el deseo de los amantes, ellos quieren fundir sus cuerpos en el manto de la noche, la enfermedad únicamente será curada en el contacto de sus cuerpos. Para el místico el amor humano, es revelación de Dios mostrando al amor, para que éste se le pueda purificar en la aniquilación de la individualidad pero conservando la actividad del amor.

Los amantes de San Juan de la Cruz experimentan el sentimiento amoroso, se buscan para poder culminar el sentimiento. El místico adapta los versos de los romanceros para poder expresar el sentimiento amoroso, y así todos puedan entender al místico enamorado de Dios. El poeta lleva al máximo estas declaraciones de amor, sin mayor pudor en sus amantes, la amante muestra el deseo por el contacto físico e incluso lo muestra como el único fin. Si bien en ninguno de sus poemas describe físicamente a los amantes, se expresa con más énfasis en el deseo y la angustia por el encuentro amoroso.

Ahora bien, en la poesía sanjuanista el sentimiento amoroso es parte fundamental del movimiento místico, la metáfora es expuesta como la búsqueda apasionada por el fin carnal. Este sentimiento que motiva a la amante para realizar el fin en el contacto carnal, es tomado por el santo como metáfora, para exponer la trascendencia a la unidad, ser uno con Dios. El sentimiento amoroso es lo que motiva a los enamorados, en su búsqueda por el encuentro amoroso. Eros es expuesto en la poesía del santo, como el deseo humano por el contacto sexual. En este deseo siempre hay un fin y en la poesía sanjuanista la amada es consumida por el deseo amoroso en la búsqueda de su Amado.

El sentimiento amoroso en la *Noche oscura* es afirmación de la individualidad, afirmando el deseo por el Amado. La amante afirma su existencia, al ver a su Amado, busca la forma de existir en el mundo sensible. El místico muestra la existencia del mundo sensible, en el amor de Eros.

La amada está enferma en amor por su Amado, el sentimiento amoroso le hace negarse y entregarse, pero nunca negando a su Amado en el mundo. La relación de la amada es con el objeto de sus deseos, se lo concede el sentimiento amoroso por su deseo a su Amado, ella está enferma de amor⁵⁶. En el sentimiento amoroso, la amada expresa los

⁵⁶ La enfermedad en amor es la que padece la amada por su Amado. Esta enfermedad es divina. Platón dice al respecto: "Porque ellos mismos reconocen que no están sanos, sino enfermos, y saben, además, que su mente desvaría; porque bien a su pesar, no son capaces de dominarse".

sentimientos reales de un enamorado, mostrando al amor humano con el sentimentalismo por el Amado y sus recompensas en éxtasis de lo inefable.

El místico expone en Eros el sentimiento amoroso de los enamorados, en particular en su amada, que está enferma de amor. Lo metaforiza para poder expresarlo en el amor a Dios. De esta forma accede al sentimiento amoroso y lo encamina a la unidad divina. El místico le agrega al amor la negación de no tener nada para tener todo, siempre juega con las metáforas, agregando matices en el amor a Dios. En la interpretación el reformador siempre se apoya en el sentimiento de un enamorado, y en el cual ningún enamorado puede negar, pero le da un toque especial, afirmando el amor puro como el único camino a Dios.

A pesar de asignarle un valor al Amado y entregando todo por él, siempre afirma un valor al objeto amado, de esta forma el sentimiento amoroso, se queda ahí, para ser leído por un enamorado, pero para la entrega total en Ágape, únicamente está diseñada para ser experimentada por un verdadero enamorado. Para el místico, el sentimiento de los enamorados es puramente erótico y lo afirma en su poesía. Este sentimiento no puede ser aniquilado, tan sólo tiene que ser padecido y llevado a su máxima purificación. La poesía del santo, está diseñada para los enamorados, los cuales padecen de amor y no pueden razonarlo, tan sólo experimentarlo.

El santo acopla en su poesía los estribillos para que pueda ser cantada, y así los enamorados puedan entonarla, en lo que ellos experimentan. El reformador expresa su enamoramiento a Dios como humano enamorado. En su poema *Noche oscura* afirma el sentimiento amoroso: *En la noche dichosa, /en secreto, que nadie me veía, /ni yo miraba cosa, /sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía.* (Verso 3)⁵⁷

El sentimiento amoroso no solamente es un análisis psicológico y es llevado este fenómeno a planos ontológicos. En la *noche* la amante deja todo en la búsqueda de su Amado. El santo recrea el sentimiento de los enamorados, pero con vía a la trascendencia, subiendo por los grados ontológicos del amor, para transformarlo en amor de Ágape, el vacío de Dios en amor.

El sentimiento amoroso es para el místico la búsqueda en la interioridad y la guía para el encuentro con Dios. El santo es el poeta de los enamorados, lo muestra en su poesía como la riqueza del amor de la existencia humana. En una primera lectura, no muestra otro

Véase: Platón. *Fedro*. 231d. Traducción C. García Gual, M. Martínez, Editorial Gredos, Madrid 2000.

⁵⁷ *Ibíd.*, p.p. 6.

amor que no sea el humano, las aclaraciones son después, al pedirle una explicación de este intenso amor.⁵⁸

Por lo tanto, el místico es un enamorado de Dios y lo muestra en su poesía, en el sentimiento de un enamorado. La explicación del amor en Ágape, la expresa en sus libros en prosa *Subida al monte Carmelo* y *Llama de amor viva*. Nunca usa la palabra Ágape, pero muestra el amor a Dios en la destrucción del yo y la negación de la actividad intelectual. En la parte principal, expresa el desinterés a una particularidad que exista en el mundo sensible y en la negación de buscar la aceptación. El santo hace metáfora al amor humano, para mostrar el amor a Dios, nunca afirma a Eros como el único amor.

Eros se muestra a manera de metáfora y el amor a Dios no lo expone argumentativamente, sólo se enfoca en poder transmitir el sentimiento de amor, incluso negando la aceptación. José María Moliner escribe:

*“El matrimonio humano es un reflejo del divino. Sólo éste es el auténtico. En él, el erotismo alcanza la máxima pureza y trasciende de lo sensorial, orillando todo encarcelamiento y carnalidad, sin perder el apasionamiento y el deseo de una fruición substancial”.*⁵⁹

El santo nunca se aparta de la expresión erótica, se atreve en cada momento a explicitarla, su poesía erótica incluso rebasa la de fray Luis de León. Nathahel Miklein escribe: *“Es natural, quizá inevitable, que la unión con Dios por medio del amor fuera una constantemente expresada en lenguaje erótico”.*⁶⁰ El místico no tiene ningún problema en mostrar su amor erótico a Dios. Pero a su vez, en la experiencia ante el mundo sensible aniquila todo deseo que radique en Eros y niega la consumación del deseo ante el mundo sensible. Por lo tanto, más que hablar de un amor en el que sólo pueden llegar los elegidos, el santo prefiere hablar de un amor auténtico de los enamorados.

El amor a través de Eros es la afirmación al mundo sensible, al concebir un Amado en el mundo. El Amado toma fuerza en este amor, al ser los deseos de la amante. En Eros los sentidos son la principal fuerza que impulsan a la amada para estar con su Amado. San Juan de la Cruz hace muestra del amor humano en el deseo por el Amado y en busca la experiencia del amor. Expresa la pasión que brinda el amor en su poemática, en la cual la principal expresión es en su fémica, que busca gozar del deseo realizado que experimenta

⁵⁸ El santo explica tan intenso amor, por petición de una monja, Véase: Moliner, José, *San Juan de la Cruz, Un caso límite*, Editorial Sígueme, Barcelona, p.p. 678.

⁵⁹ *Ibid.*, p.p. 121.

⁶⁰ Miklein, Nathahel, *La religión*, Editorial Fondo de cultura económica, México, p.p. 167.

en el contacto con su Amado. De tal manera que el místico siempre negara el mundo sensible, por las formas efímeras y los deseos que radican por desear obtenerlas, pero metaforiza el sentimiento amoroso en los amantes, para tener el único medio expresivo de del sentimiento amoroso. Por lo tanto para San Juan de la Cruz el mundo sensible está lleno de formas erróneas, que encaden al alma a un mundo de apariencias. Pero el santo sabe, que en este mundo también se puede amar. Xabier Pikaza escribe: “*El amor de hombre, como experiencia del Dios enamorado, sólo los hombres que aman son, dentro del mundo, presencia encarnada del Dios enamorado*”.⁶¹ El santo alianza a los dos amores (humano y divino). El amor tiene que ser padecido por los enamorados, en la poesía el místico muestra el poder del amor, sus féminas⁶² padecen de amor, por la búsqueda del Amado⁶³. El reformador se metaforiza en el papel de la amada, que sufre en amor, para poder estar con su Amado.

El místico sabe que en su estado de criatura no puede amar completamente a Dios, y la única forma para expresar dicho amor, es mediante su poesía. Si bien acepta la visión neoplatónica, del mundo lleno de formas erróneas, también acepta que se puede llegar a Dios ascendiendo por la idea principal del amor. De esta manera alianza el amor humano en el divino, en la expresión amorosa de sus amantes. El místico nunca describe al Amado físicamente, pero sí se enfoca, por transmitir la angustia de su amada por tratar de encontrarle.

Para el santo el impulso del amor es lo que mueve a los enamorados a buscarse, siempre observa y percibe en los enamorados sus impulsos, para estar unidos y a su manera los enamorados contemplan en el mundo sensible lo perfecto de ver a su Amado, aunque este sea engaño del deseo. El santo advierte, que aún en los auténticos enamorados, tienen la capacidad, en la negación del contacto sexual, para brindar el bien a su Amado, pero no pueden apartarse de la causa última, que es la salvar el valor que otorgan a su amor. Para el santo, los enamorados sí bien, actúan en amor nunca niegan el valor por ser justo lo que se ama. El místico, únicamente ve que en los enamorados buscan el deseo, incluso por el bien de su Amado. El sentimiento amoroso que radica en Eros, es afirmación de la

⁶¹Pikaza, Xabier, *Amor de hombre, Dios enamorado. San Juan de la Cruz una alternativa*, Editorial Herder, p.p. 10.

⁶² El santo siempre se expresa a través de sus féminas el sentimiento en la experiencia de un enamorado en donde se refleja esto, es en los poemas; *Noche Oscura, Cantico Espiritual (A y B)*.

⁶³ Las sagradas escrituras describen como unidad amorosa unión entre hombre y Dios, “El que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él. San Pablo dice: “El que se une al señor es un solo espíritu en Él”. (SJ; 4,16; 1 Cor, 6, 17)

individualidad, por el valor al objeto que se ama. El santo metaforiza el sentimiento, para expresar su amor en calidad humana y poder mostrar el camino por la unión divina.

Al hacer metáfora, el sentimiento amoroso de los enamorados otorga un valor de experiencia infinita al amor, y pone como el principal camino padecer la experiencia amorosa, con ello ataca a la Teología dogmática. El santo, si bien es nombrado el santo de los enamorados, es porque sin argumentos tan eruditos, sabe expresar con letras su amor a Dios, para que todo enamorado que padece de amor, se vea reflejado en lo que siente el santo. El santo muestra su lado humano, al sentirse en enamorado de Dios, lo recrea en su poética. Sufre en amor y se alegra del sufrimiento por amar a Dios. Es así que el místico, crea la reforma espiritual, no creando un monasterio en la estructura sólida de la piedra, él da la estructura sólida al espíritu, fundiendo al hombre en Dios por amor. Dos naturalezas tan distantes que las ensambla el amor, este amor puro une lo divino con lo terrenal en el sentimiento de la experiencia amorosa.

3. El Ágape de San Juan de la Cruz.

Para el místico Ágape es el vacío del mundo al entregarse voluntariamente al otro. El místico redefine el amor de Ágape⁶⁴ y lo expresa como un acto de entrega amorosa sin buscar la reciprocidad espiritual. El místico sólo ama porque tiene la capacidad de poder amar, no cuestiona ni tampoco ponen en cuestión el acto del amar. El místico reemprende la enseñanza de Cristo quien muriera en la cruz por amor a los hombres, mostrando el verdadero amor en la entrega absoluta del amor. El santo se inclina en el amor que mostro Jesús por los hombres, no buscando una reciprocidad o una aceptación. Para entender el amor de San Juan de la Cruz se tiene que tener presente a San Pablo quien muestra el amor de Ágape como “el pilar de la religión cristiana”. De esta manera el místico introduce el amor como amor Dios⁶⁵ aniquilando la experiencia del mundo sensible, pero entregándose en el acto de poder amar al otro. El amor es transformado en un nuevo nivel ontológico, el acto de poder trascender no por la afirmación, sino por la negación.

El amor de Ágape es puro, sin la búsqueda frenética por el deseo, se niegan los sentidos para poder experimentar el sufrimiento como el acto más humilde del poder amar. En este amor no hay satisfacción personal, no hay consuelo espiritual, se renuncia a los gozos terrenales al exterminar la individualidad. El santo ama a Dios por quién es y no por lo que es, en este amor se ama a Dios sin cuestionarlo, sólo se experimenta el amor. Ágape es puro, sin deseo por buscar participar en la aceptación divina. San Juan de la Cruz se entrega por amor a Cristo y padece amándolo. En esta actividad del poder amar sin un objetivo se entrega al vacío del mundo sensible. En el amor de Ágape la negación de la reciprocidad implica necesariamente la negación del mundo sensible. El amor de Ágape es el abandono de la búsqueda por el deseo, el santo no busca encontrar a Dios, en todo caso si lo encontrara se apartaría al considerarse tan poco digno de tan gran amor. Al desear tener a Dios se hace objeto de deseo y el amor a Dios no puede ser reducido a un aun objeto del mundo sensible, no se puede hacer objeto a Dios⁶⁶. El amor a Dios no

⁶⁴ Ágape: La concepción neo-testamentaria del amor; como una revelación del amor de Dios alcanza su punto culminante en la encarnación del Logos eterno y, señaladamente, su voluntaria entrega en la muerte de Cristo en la cruz. Véase: Bauer, *Diccionario de teología bíblica*, Editorial Herder, p.p. 53.

⁶⁵ San Pablo llegó un paso más lejos de la predicación de Jesús. Pero no por ello se aparta de Jesús, atestigua el giro que el mismo Jesús imprimió en “Ágape” no exclusivamente en palabras, sino también por su acción, al sacrificarse así mismo en amor. La cruz enseña un nuevo amor, él no niega la realidad del amor a Dios, sino únicamente que procura darle un nuevo nombre.

⁶⁶ El amor no puede ser visto por el santo como amor-objeto. Sí bien, se niega al objeto como la búsqueda del deseo es por la corrupción que radica en el objeto. De tal forma, el santo niega a los sentidos, así como las imágenes que resguarda el alma, todo esto es un acto de purificación para

puede ser reducido al amor del hombre, el amor de los hombres es mundano, carnal y en el no existe amor sólo deseo.

Amar con pasión de hombre es no amar a Dios, se tiene que anular la pasión para que el amor sea totalmente puro. El místico ve a la pasión como el motor que impulsa al hombre por el deseo y el místico no puede aceptar un amor apasionado por Dios. Por lo tanto, el amor de Ágape no es apasionado es un amor de quietud⁶⁷ sin generar movimiento activo por buscar la experiencia del deseo. En medida que es de quietud no se hace nada y al permanecer en la quietud amorosa, no se genera movimiento por lo que se desea. El deseo es movimiento y mueve a la amada a buscar el deseo de estar con su Amado, de manera que el santo hace de la quietud un alejamiento del mundo sensible, al no resguardar movimiento, no se atesora la pasión por buscar experimentar el deseo.

La postura de San Juan de la Cruz en su obra en prosa *Subida al monte Carmelo* es para adiestrar a los espirituales en el camino del amor por medio de la experiencia de Ágape. San Juan de la Cruz explica su poema *Noche oscura* como el camino de negación en la que el alma tiene que pasar por los sufrimientos del mundo para poder llegar con su Amado. La experiencia del sufrimiento que otorga el mundo sensible es para poder enamorar a Dios, así como también el buscar aniquilar las facultades intelectuales para poder enseñarle a los espirituales a no ver al amor con ojos humanos que buscan únicamente la experiencia del deseo, sino verlo con los ojos del alma⁶⁸. San Juan de la

que no se quede atada al mundo sensible. Si se afirma el sufriendo por un objeto del mundo sensible, no se puede amar en generalidad a Dios, el amor a Dios, no puede ser reducido a objeto. Por otro lado Maestro Eckhart en *El libro del consuelo divino* escribe: "Por eso un hombre bueno debería sentir vergüenza ante Dios y ante sí mismo si se diese cuenta de que no es Dios quien está presente en él, ni quien opera por medio de sus acciones, sino que lo único que vive en él, lo que determina su inclinación y realiza en él sus acciones, es la miserable criatura". Véase: Maestro Eckhart, *El libro del consuelo divino*, Traducción Francesc Gutiérrez, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Barcelona, p.p. 29.

⁶⁷ Miguel de molinos en su "guía espiritual" muestra como se puede desembaraza el alma para conducirla a la perfecta contemplación. Sostenía que el estado de perfección únicamente podía ser alcanzado a través de la abolición de la voluntad y es más probable que Dios hable al alma individual cuando se encuentra en un estado de absoluta quietud, sin razonar cualquiera de sus facultades, siendo su única función aceptar de un modo pasivo lo que Dios esté dispuesto a conceder. Esta práctica trataba en el dejamiento del mundo, en una forma pasiva sin ningún esfuerzo o tensión, simplemente entregada. San Juan de la Cruz retoma esta práctica quietista pero le agrega la entrega en amor. Esta práctica es tomada por la inquisición española como una herejía. Véase: Javierre, José, *Juan de la Cruz, Un caso limite*, Editorial sígueme, Barcelona, p.p. 567.

⁶⁸ La mirada es en donde se intercambian las almas, es algo muy serio en los enamorados, ahí radica ver al otro e idealizarlo. Es la mirada unitiva de los neoplatónicos. San Juan de la Cruz toma a la mirada del alma, como expresión para mirar a Dios desde fuera, como un objeto afuera de él, sin participar de la naturaleza divina. En el éxtasis el observador y el observado se funden, es el

Cruz escribe: “Como se cansa y desespera el enamorado en el momento anhelado de ver satisfecha su pasión al fallarle la amada a la cita, se cansa y se agota el alma con todos sus apetitos y con realización, ya que todos le causan vacío mayor y hambre más insaciable” (Libro 1, capítulo 6 ,6)⁶⁹

El amor en deseo por un objeto del mundo sensible sólo atrae dolor, entre mayor sea el apego por buscar permanecer al objeto, mayor será el dolor por tratar de obtenerle. El amor en apego será efímero y corruptible, no se puede amar a Dios en tanto sea amor de apego. El amor en deseo encadena el alma al mundo sensible, no puede ver otra cosa que no sea puro deseo. El amor si se confunde con deseo, no podrá ser puro, el apego a un objeto finito es un amor corruptible es un amor efímero que radica en el mundo sensible.

El amor de *Ágape* es para los cristianos Cristo, al enseñar que el amor es de entrega, en la enseñanza del Nazareno en este amor es sin sufrimiento porque es un amor de entrega. Pero para San Juan de la Cruz no sólo es amor de entrega también es de negación absoluta del mundo sensible, niega la aceptación del amor sí es buscado como un gozo individual que sea experimentado por medio de los sentidos. El místico enseña una teología negativa, extinguiendo al yo⁷⁰, para que tan sólo pueda existir la posibilidad de ser tomado por Dios en el vacío. Para buscar el vacío las potencias del alma son aniquiladas y tan sólo tiene que existir la actividad de poder amar. Para poder llegar al vacío es necesario haber limpiado el alma de las ataduras del mundo sensible, el amor a Dios es sin ataduras mundanas. Raphael escribe: “*EL amor es la muerte de sí mismo porque no es deseo de sí mismo*”.⁷¹

El amor en *Ágape* es sin gratitud en este camino no hay un reconocimiento que otorgue el ser Amado. El amor al individuo se aniquila no existe, la amante busca ser aceptada en la entrega pero entrega su voluntad a lo que dicte su Amado. *Ágape* es negar la aceptación del Amado, no hay afirmación no existe reconocimiento del Amado, se ama sólo porque se

proceso de unidad de la mirada. Véase: López-Baralt, Luce, *Asedios a lo Indecible, San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Editorial Trotta, p.p.41.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.p.48.

⁷⁰ San Juan de la Cruz toma la tradición sufí por la influencia que tienen en España, retoma principalmente la tesis de la extinción del yo en el mundo fenoménico. La gran influencia de Ibn Arabí que el místico sufí desarrolla es la extinción del yo fenoménico, al respecto Ibn Arabí escribe: “He conocido a mi Señor por mi Señor. El profeta quiso hacer comprender con estas palabras que tú no eres tú, sino Él; Él y no tú: que Él no entra en ti y tú no entras en Él; que Él no sale de ti y tú no sales de Él. No quiero decir que tú eres o que tú posees tal o cual cualidad. Quiero decir que tú no existes en modo alguno y que tú no existirás jamás ni por ti mismo ni por Él o con Él. No puede dejar de ser, pues no eres”. Véase: Arabí, Ibn, *El tratado de la unidad*, Traducción Victoria Argimón, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Barcelona, p.p. 41.

⁷¹ Raphael, *Iniciación a la filosofía de platón*, Editorial Biblioteca Nueva, p.p.106.

puede amar. Entre mayor sea la negación de la reciprocidad más se quitaran las amarras al mundo sensible así el alma al llegar al camino del amor sin un objetivo ni esperanza se entregara al amor de Dios.

San Juan de la Cruz ama a Dios con gran intensidad que niega su individualidad y entrega su voluntad a Dios dejando todo por amor. El santo enamorado es llevado a lo trascendental sin hacer “nada” sólo entregándose a la voluntad de Dios, su búsqueda es sin reciprocidad, no hay contacto, no busca gozar al Amado se aniquila en amor. El reformador no busca la reciprocidad si la buscara ya no sería amor en *Ágape* porque el gozo sería personal. San Juan de la Cruz escribe: *“Buscarse así en Dios es buscar los regalos, y gozos de Dios. Pero buscar a Dios en si no es solamente querer crecer de todo por Dios, sino inclinarse a escoger por Cristo todo lo más desabrido, de Dios y del mundo. Esto es amor de Dios”.* (Libro 2, Capítulo 7, 6)⁷²

El amor en *Ágape* seda en la negación de la individualidad negando todo por el ser Amado entregando todo sin buscar obtener una reciprocidad. El amor a Dios no puede ser gozado por medio de los sentidos porque en ellos radican las ataduras al mundo sensible, la búsqueda del fin sería Dios en el gozo de una criatura finita. El amor a Dios es sufriente si es buscar a Dios como fin, mientras más se busque participar de la aceptación divina el sufrimiento será mayor e inútil. El amante en el amor de *Ágape* no busca la reciprocidad, niega el tocar o ver al Amado, el amante tan sólo amara. El Amado para San Juan de la Cruz no tiene forma, no se puede ver, ni tampoco tocar no se puede ni siquiera pensar tan sólo amar, porque es un amor que se manifiesta en la generalización, al amar a todos se niega la individualidad. El amor en *Ágape* no tiene fin no hay recompensa es de entrega absoluta.

El sufrimiento de la amada con contiene valor en amor de *Ágape*.

Ágape es el exterminio de la individualidad en el acto de la entrega amorosa, es la entrega al sufrimiento y tener la fuerza para poder abrazarlo. El amor es llevado a un máximo nivel ontológico, que podría parecer no estar diseñado para la naturaleza humana. *Ágape* es pilar de la religión cristiana y es llevado en experiencia por los santos⁷³ es el amor sufriente

⁷² *Ibíd.*, p.p. 128.

⁷³ Los Santos llevan el amor en *Ágape*, ante la experiencia del mundo sensible. En ellos llevan la negación en la experiencia del gozo por Dios y se entregan en amor puro por él, sin recompensa o aceptación. Cuando Dios les pregunta a San Juan de la Cruz ¿Hijo mío por tu gran amor, como quieres ser recompensado? La respuesta del santo es “ser maltrato y sufrir por Dios, para poderle seguir amándole”. Esa intensidad del amor en *Ágape* es la que sólo los santos pueden conocer, un

en la entrega amorosa. José María Moliner escribe: *“El amor, que es un don de Dios, de alguna manera puede ser atraído por el hombre con una preparación adecuada, que, a su vez, ha nacido del amor. Sólo encontramos a Dios cuando Él sale en nuestra búsqueda”*.⁷⁴

El amor es otorgado por Dios únicamente hay que purificarle, el reformado purifica el amor del mundo sensible para poder regresar con Dios la igualdad del amor de la cual partió. Se puede entender la búsqueda de purificar el amor, al ver un al mundo plagado de imágenes erróneas, el hombre buscara frenéticamente realizar sus deseos por medio de esas imágenes, en el mundo sensible no existe amor únicamente deseo. San Juan de la Cruz escribe: *“En noche es la negación de todos sus apetitos sensuales a todas las cosas exteriores del mundo. Y negación de lo que a su carne produce deleite. Y negación de los gustos de su voluntad. Todo esto se realiza en la purificación del sentido”*. (Libro 1, capítulo 1)⁷⁵

El reformador disciplina los sentidos para poder amar a Dios, el amor del santo no puede ser gozado por medio de los sentidos, no hay sentidos, ni tampoco afirmación del amor. El amor de Ágape es de elección libre al entregarse a Dios amorosamente, el santo toma esta opción y se entrega amorosamente aniquilándose en el mundo sensible.

Es un amor que visto con ojos humanos parece un sufrimiento innecesario, dejando lo creado por lo que no se conoce. Es la plena negación de la experiencia del mundo sensible en amor se aniquilan los sentidos y el pensamiento. El amor en Ágape es tomado por el santo como camino para la purificación del alma, el acto más humilde es la entrega amorosa pasando como lo describe el santo por la primera noche en tiene que negarse los sentidos en el mundo sensible quedándose únicamente con la actividad de poder amar, la primer noche puede ser la más dolorosa pero es la que enseña al místico a entregarse en amor sin buscar gozar de las formas efímeras del mundo sensible. El alma enamorada va dejando todo por amor separándose del mundo sensible. Cioran escribe: *“Me apegué a las apariencias cuando comprendí que sólo había algo absoluto en la renuncia”*.⁷⁶

Se sufre dentro del mundo sensible pero es un sufrimiento que puede ser efímero y se extingue al obtener el deseo. En Ágape no existe sufrimiento simplemente porque no

amor sin reciprocidad ni búsqueda por participar de Dios, en la entrega humilde del acto de seguir amando. El amor sin recompensa es la entrega absoluta en amor. Véase: Moliner, José, *San Juan de la Cruz. Un caso límite*, Editorial Sígueme, Barcelona, p.p. 856.

⁷⁴ Moliner, José, *San Juan de la Cruz, su presencia mística y su escuela poética*. Editorial Arcaduz, p.p. 114

⁷⁵ *Ibíd.* p.p. 19.

⁷⁶ Cioran, Emil, Mihael, *De lágrimas y de santos*, Traducción Rafael Panizo, Editorial Tusquets, p.p. 38.

existe el objeto del deseo. En el amor de Ágape no hay dolor que resguarde la amante ya que su entrega es un acto voluntaria al sufrimiento, sin buscar participar del éxito al encontrar lo que busca. El Amado ni siquiera sabe del dolor que padece la amante su entrega es voluntaria en amor. El amor en Ágape es de aniquilación⁷⁷ este amor no existe reciprocidad se destruyen los sentidos y el pensamiento. El amor de Ágape no busca una reciprocidad es entrega por los demás, no hay tampoco satisfacción que radique en una particularidad. El amor en Ágape es de generalización así se aniquila el deseo a una particularidad⁷⁸. La pasión no existe en este amor, se ama por amar sin tener pasión por el Amado, la pasión hace desear un objeto y en Ágape no existe pasión por el objeto. El amor en Ágape es desinteresado es de perfección retirando las pasiones que resguarda el alma por un objeto efímero del mundo sensible.

El sentimiento amoroso de Ágape, no se termina en la aceptación es una entrega voluntaria al amar a los otros así nunca tendrá fin este amor. En Ágape no existe el amor individualista no busca gozar de Dios. La búsqueda es desinteresada en desear participar del gozo individualista, es un amor de generalización de aspecto desinteresado. San Juan de la Cruz escribe: *“Este camino consiste en una sola cosa necesaria saber negar de veras en lo exterior y en lo interior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo “*. (Libro 2, capítulo 7,9)⁷⁹

La aniquilación de la individualidad es para negar el gozo, si se aniquila la individualidad no hay gozo. Al desear tener al Amado el amor es consumido por el deseo y Dios no puede ser gozado de forma finita, ni verle exclusivamente como deseo. El místico no niega las cosas sino el gozar de las cosas, al considerarlo un gozo corruptible, si se otorga placer de las cosas son efímeras la criatura buscara más gozo. Al negar las cosas totalmente se niega la naturaleza humana, el místico no niega la naturaleza humana totalmente solamente busca a Dios en el acto del poder amar desinteresadamente.

⁷⁷ La aniquilación es un total dejar de ser, ni unión, ni materia, es el vacío de Dios. El místico dice aniquilación en un acto de “santo descuido”, y desamparo de si, tal que ni por memoria, ni por pensamiento le pase cuidar de si, ni de criatura, para poder transformarse en Dios. Véase: Certeau, Miche de, *La fabula mística siglos XVI-XVII*, Editorial Universidad Ibero Americana, México, p.p. 167.

⁷⁸ La noción de Ágape es un concepto comunitario que no se relaciona en ningún punto de carácter individualista o eudemonista. Orienta el fundamento del amor como principal fundamento de la religión cristiana tomando un carácter autónomo del Bien en sí. Véase: Anders Nygren, *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, Barcelona p.p. 37.

⁷⁹ *Ibid.*, p.p. 130.

El amor de Ágape es Jesús al no buscaba el amor en la aceptación de los otros, enseña que se amen unos a los otros y enseña amor al entregarse desinteresadamente por los demás. Las pasiones son retiradas para que sólo radique el amor. En el vacío de Dios no existe “nada” se deja motivación y esperanza en amor. La aniquilación de la autoconciencia es para amarle a Dios en semejanza de amor⁸⁰ no se puede estar consciente en Dios. San Juan de la Cruz escribe: “*Le pondrá un nuevo amar a Dios en Dios, despojando ya la voluntad de todos sus viejos efectos y gustos de hombre*”. (Libro 1, Capítulo 5, 7)⁸¹

El sufrimiento es negado porque es visto como apego por un objeto efímero del mundo sensible. El sufrimiento en Ágape no puede considerarse como sacrificio porque implicaría la búsqueda frenética por realizar el deseo y se tomaría al sufrimiento como un paso para gozar por medio de la actividad sensitiva. El sufrimiento para el santo sólo radica en el mundo sensible, el sufrimiento existe en este mundo por la búsqueda por experimentar el gozo en la actividad sensitiva. En Ágape no existe el sufrimiento por apego, es el acto humilde de la entrega amorosa por los demás, retirando los sentidos y las facultades intelectuales para que no exista sufrimiento de apego. El amor humano es transformado despojándose de todo lo que no sea Dios para que sea llenado de Dios. Por lo tanto, el sufrimiento sólo se da en el mundo sensible y seda al ser consciente la criatura de su finitud tratando de alcanzar lo infinito y buscando reiteradamente ser tomado por Dios. Por ese motivo San Juan de la Cruz transforma la naturaleza humana en divina, dejando al sufrimiento en el mundo sensible retirando la conciencia por el deseo de gozar lo divino. El sufrimiento en el mundo sensible no puede ser valorado, al valorar el sufrimiento sería otorgarle valor al objeto del por el cual se sufre. El sufrimiento sólo radica en el mundo sensible porque ahí están los objetos por los cuales sufre la criatura. Dios no puede ser tomado como el que puede otorgar el fin del sufrimiento, porque Dios no pertenece al mundo sensible. El sufrimiento en el mundo sensible no puede ser un acto valorado es un sufrimiento sin valor, el Amado no tiene que enterarse del sufrimiento que padece su amada lo causa un acto voluntario de amar sin ser aceptado. El sufrimiento en el mundo sensible es un sufrimiento que radicara únicamente en el mundo sensible al ser considerado un sufrimiento de apego por las formas efímeras. El amor de Ágape no resguarda sufrimiento es un amor sin conciencia por lo que se sufre.

⁸⁰ Véase: Wojtyła, Karol, *La fe en San Juan de la Cruz*, Editorial BAC, Madrid. p.p. 227

⁸¹ *Ibíd.*, p.p. 41.

El amor humano es corruptible por la búsqueda del deseo en lo finito y el amor de *Ágape* es de negación del apego por objeto del mundo sensible. *Ágape*⁸² es amor desinteresado y la actividad de amar a los pecadores, la comunión con Dios tiene que ser negada. Jesús enseña el amor desinteresado el amar al prójimo es amando a sus enemigos, negando posesiones negando individualidad y entregándose al amor, incluso amando la cruz⁸³. El amor de San Juan de la Cruz tiene como alusivo el amor a la cruz la entrega amorosa al dolor el sufrimiento desinteresado en amor a los otros. El amor a la cruz es para el místico el acto máximo del amor, y se entrega a pesar de quien no lo merece⁸⁴. En este sentido se ama otorgando valor al amor y no concediendo valor al sujeto en el que recae el amor. El amor en *Ágape* obliga a transformar el amor humano radicalmente por un amor desinteresado espontaneo, cambiando una posible felicidad terrenal por la incertidumbre de lo trascendental. De esta forma el amor es eterno en el acto de amar sin buscar un objeto específico.

Así bien, el amor de *Ágape* no es un amor que valore el Amado, el nunca se enterara del sufrimiento que padece la amada. El sufrimiento se obtiene por el apego a un objeto del mundo sensible, la amada si bien sufre no puede experimentar el sufrimiento como un paso para obtener al Amado únicamente sufre sin buscar obtener la recompensa del sufrimiento. El amor en *Ágape* es negación absoluta del sufrimiento, porque si se busca al Amado como objeto será un sufrimiento de apego por el Amado que habita en el mundo sensible. Al negar el sufrimiento se niega el apego y la entrega en amor será pura. El amor en *Ágape* es sin apego al vaciarse de todo se aleja del mundo sensible entregándose en amor. Así bien se niega todo lo que no sea Dios por Dios. El sufrimiento no es visto por el santo como un fin es una disciplina para los sentidos y no es valorado como sufrimiento

⁸² A la pregunta formulada en sentido teocéntrico: ¿Qué es Dios? el cristianismo responde con la fórmula de Juan evangelista: "Dios es amor, Dios es *Ágape*". Véase: Anders Nygren, *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, Barcelona, p.p. 40.

⁸³ Ander Nygren escribe al respecto: Lo que el judaísmo afirmaba, el cristianismo habría de negarlo. Y si el judaísmo aplicaba al pie de la letra el principio de la justicia distributiva: "ojo por ojo, diente por diente" el mandamiento cristiano habría de ser: "No resistáis al mal" (Mat 5,38) si el judaísmo aplicaba el mandamiento del amor de este modo. "Amaras a tu prójimo y odiaras a tu enemigo", el cristianismo habría de decir: "Amad a vuestros enemigos y rezad por vuestros perseguidores" (Mat 5,43). Véase: Anders Nygren, *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, S.A. Barcelona, p.p. 59.

⁸⁴ Jesús derriba todo, come y bebe en compañía de publicanos y pecadores y dice: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". Se comprende inmediatamente que esto, para quienes habían sido educados en la obediencia a la ley, debían parecer un ataque violentísimo a los fundamentos de la religión y la moral. Véase: Anders Nygren, *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, S.A. Barcelona, p.p. 63.

para un fin. Es así que el sufrimiento es tomado por el santo como una necesidad del hombre por buscar el deseo. El sufrimiento del hombre tiene que ser negado, para se pueda entregar en la pureza del amor. Maestro Eckhart escribe:

*“Sufro y mucho, por causa del pecado (pues no querría pecar ni por ninguna cosa creada, aunque hubiese mil universos en la eternidad), pero sufro sin sufrir; los sufrimientos los tomo en y por la voluntad de Dios. Y sólo este sufrimiento es un sufrimiento perfecto, pues surge y nos viene del amor puro, de la voluntad y el gozo más puro de Dios”.*⁸⁵

El reformador en su amor de *Ágape* entrega su voluntad a Dios para que la voluntad divina disponga de él. En *Ágape* Dios puede disponer del hombre se acepta el sufrimiento pacientemente si Dios lo otorga, el sufrimiento es bien recibido. El reformado siempre critica las prácticas acéticas extremas al ver al sufrimiento como forma activa de buscar la realización del deseo en Dios⁸⁶. El sufrimiento seda por apego incluso en un apego del deseo divino.

Ahora bien, el santo en su libro *Subida del monte Carmelo* enseña a depura los sentidos limpiando las imágenes que resguarda la mente, así también la memoria para que sólo entre el amor a Dios⁸⁷. Al depurar los sentidos y las imágenes se aniquila al yo, y existe la posibilidad de llegar al vacío de las determinaciones. La depuración de la actividad sensitiva e intelectual es para que no resguarde sufrimientos innecesarios por las imágenes del mundo sensible, la entrega tiene que absoluta despojándose del gozo de las imágenes y de los recuerdos de ellas que quedan en la mente.

Por otro lado, la cruz toma un fuerte carácter de amor por el acto de la entrega voluntaria en amor⁸⁸. Este acto de amor desinteresado el santo busca, aniquilar el sufrimiento en la entrega voluntario a lo que dicte su Amado. El místico encuentra la forma de expresar su

⁸⁵ Maestro Eckhart, *El libro del consuelo divino*, Traducción Francesc Gutiérrez, Editorial los pequeños libros de la sabiduría, Barcelona, p.p. 34.

⁸⁶ El Santo es muy claro en esto en toda su obra *Subida al monte Carmelo* crítica a las prácticas acéticas como un fin del deseo divino, el santo manifiesta una disciplina pero no una negación, que pueda termina en la afirmación por un deseo, ya sea terrenal o divino.

⁸⁷ Algunos místicos medievales entendieron la “*noche*” como una etapa del camino, en la cual el alma se desnuda y vacía de lo terrenal para “ver” en medio de la oscuridad espiritual de manera más alta y luminosa. Esta morada de angustia culminara con la unión final. Véase: López Baralt, Luce, *San Juan de la Cruz y el islam*, Universidad de Puerto rico, p.p. 347.

⁸⁸ Por su gran amor a Jesús, el reformador se pone como nombre Juan de la Cruz, ve que en la cruz la entrega amorosa sin un deseo o la afirmación por un gozo, es la entrega en amor, sin reciprocidad. El santo exhorta a los espirituales a asemejarse en todo a Jesús y retomar a la cruz como guía del amor.

amor a los hombres con el ejemplo de Jesús en la Cruz. La cruz si bien es en donde murió Jesús es el nacimiento del amor absoluto en *Ágape*⁸⁹. La cruz nunca es tomada como sufrimiento sino como el acto más grande del amor desinteresado.

Es así que el reformador ve en la cruz la aniquilación de la individualidad en amar a los hombres. Sin la muerte de Cristo en la cruz el referente del amor en *Ágape* simplemente no existiría, de otra manera sin *Ágape* el camino de Cristo a la cruz tampoco existiría. La cruz para el reformador es el acto de Dios en amor por los hombres. El reformado ve en la cruz la puerta del amor al entregarse amorosamente a los hombres, así como la aniquilación de la individualidad por amor. El místico retoma el acto de amor enfatizando su amor absoluto a su Amado implicado que lo desprecie, no importa que no lo quiera él lo seguirá amando.

La comunión en *Ágape* no puede ser tomada como fin.

El reformador toma la tradición evangélica de la comunión con Dios, pero niega la participar de la comunión, en tanto sea buscado como fin. El amor a Dios tiene es la entrega en amor, sin participar en el fin. Para el reformador *Ágape* no contiene un juicio de valor al objeto amado se le otorga valor al amor, con esto no resguarda valor el objeto amado. El santo ve que el amor de *Ágape* no motiva al hombre a satisfacer sus pasiones, ya que estas quedan aniquiladas en amor. El santo no hace juicio de valor al humano, no asigna valor al humano, entrega la fuerza a la actividad del poder amar. En *Ágape* no existe juicio a lo que se ama sólo existe el acto amar sin juicio a lo que se ama. El amor en *Ágape* es para el santo un amor desinteresado, como el amor de Jesús a los pecadores. El santo sigue la enseñanza de Jesús en la traslación de valores. El reformador ataca así la antigua idea de ver al amor a Dios como un fin, que es ganado por ser un asceta extremo. El santo pone el valor al injusto sólo por el hecho de tener la capacidad de poder amarle y otorgarle amor sin desear al objeto amado. El valor del amor en *Ágape* radicara sólo en valorar al amor y no al sujeto⁹⁰ a quien se le ama. El santo no busca a Dios es Dios quien

⁸⁹ El que la cruz de Cristo tenga tanta importancia para el santo, es que ve en está el nacimiento del amor, está idea ya está desarrollada por San Pablo que según él, la Cruz es precisamente el signo de esa nueva comunión con Dios, así como la ley era un signo de Dios para los judíos, en el cristianismo es la cruz la guía del amor. Véase: Nygren, Anders, *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, Barcelona, p.p. 110.

⁹⁰ La razón de otorgar el valor en amor a los pecadores, radica en función del amor en *Ágape* amar por amar y no ser aceptado, ahí radica el principal fundamento cristiano, el valor a Dios como amor y no como medio. En este amor desinteresado se otorga mayor valor al amor. El pilar de la religión cristiana es otorgar amor a los desposeídos y pecadores para ser tratados en igualdad de amor. El

busca al santo, en el libro *Subida al monte Carmelo* enseña a limpiar el alma para que Dios le tome, él no busca a Dios se manera interesada, deja todo en manos de Dios. La comunión con Dios no puede ser un fin, porque sería la búsqueda de un objetivo específico. La entrega en amorosa⁹¹ no es vista como un fin es un acto de entrega y la comunión sólo es una posibilidad de ser tomado por Dios. El amor del santo en Ágape le proporciona fuerzas para negarse y poder entregarse en amor en la no reciprocidad. El místico nunca busca ser aceptado en la comunión, porque sería buscar de participación del esfuerzo que realizo en el ascetismo. Es así que retoma el evangelio de Juan un amor sin un fin concreto y la entrega absoluta en amor por los hombres, sin otra búsqueda que sólo experimentar el amor. El amor del místico no resguarda motivaciones por un objeto su amor es Ágape, y se da en amor al prójimo. La comunión con Dios se dará únicamente como una posibilidad al depurar el alma de las ataduras del mundo sensible para tratar de enamorar a Dios en la semejanza de amor. Ágape es un amor de generalización es creador por su actividad de poder amar al que no se le puede amar, tratando de asemejarse a Jesús en su enseñanza de amor.

El amor en Ágape se da en la generalización no conteniendo un fin individual de gozar de una particularidad. El santo no puede buscar la comunión como un fin, porque se asumiría experimentar el deseo realizado en la comunión. En Ágape la incertidumbre es el acto de poder amar, sin buscar la reciprocidad, tiene que ser tan sólo una posibilidad de ser aceptado. La incertidumbre en amor es para doblegar a la voluntad por un fin, no se puede saber si Dios le otorga amor al místico es un amor de incertidumbre.

La comunión no puede ser buscada como un fin porque se buscaría participar del “gozo” espiritual. El santo expone la negación del mundo sensible y la negación de Dios en tanto sea búsqueda de deseo, ya sea terrenal o espiritual ambos tienen que ser negados. La aceptación de Dios tiene que ser negada, porque su amor en la aniquilación no en la aceptación. En Ágape no hay objeto en donde recaigan los deseos apasionados del enamorado, ni si quiera existe un amor anhelado o pensado, sólo el acto de poder amar lo que no se puede amar. El santo sigue plenamente la teología negativa al negar todo pero con una línea clara y es el acto puro de poder amar a los otros en la entrega absoluta.

amor es tomado como el medio de valor por el hombre y no es tomado como valor al hombre. Se ama por amar sin razón o motivo, sólo se entrega en amor. Véase: Diez, Gonzales, Miguel A, *Lecturas medievales de San Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, p.p. 160.

⁹¹ La razón más profunda es sin duda, amar a Dios que es lo mismo en pertenecerle absolutamente.

La comunión sí bien sólo se dará como una posibilidad del amor tiene está que ser sólo en la igualdad del amor. De esta forma el santo insiste en la negación de los sentidos para que sólo radique el amor a Dios sin las voluntades del alma⁹².

Esté amor sí bien puede ser tomado como vía para la comunión con Dios, no podrá ser tomada como fin de la búsqueda. La búsqueda por un fin reduciría a tan gran amor, el amor no puede reducirse a un placer espiritual, el amor no puede tener fin. De esta manera no se busca y se entrega en amor, la comunión se dará como una mera posibilidad de no buscar nada. No hay búsqueda sólo entrega en amor, no hay fin sólo incertidumbre, no hay búsqueda en el mundo sensible en Dios sólo hay quietud. No hay aceptación en la comunión con Dios sólo la actividad continua de poder amar.

El santo quiere demostrar su amor a Dios asemejándose a Jesús, sigue plenamente el evangelio en especial el evangelio de San Pablo afirmando la fe y el amor⁹³. El santo lleva en experiencia el amor en Ágape entregándose a los desposeídos y dando muestras de amor a quien no lo merece. El reformador muestra su amor a sus propios enemigos, entregándose en amor a ellos⁹⁴. Su labor en amor es extrema por amar en las peores situaciones, ama a sus rivales perdonándolos y amándoles en igualdad.

El santo antes de entrar a la orden del Carmen ve como opción el ascetismo de los *cartujos*, pero descubre que la fuerza del ascetismo le falta algo y es el amor. El amor que encuentra el santo es Jesús, entregándose en amor por la no aceptación. El santo otorga amor negando la aceptación de los hombres, negando incluso la comunión con Dios. San Juan de la Cruz escribe: *“la afición y asentimiento que el alma tiene a la criatura iguala a misma alma con la criatura, y cuanto mayor es la afición, tanto más la iguala y hace*

⁹² San Francisco de Sales desarrolla esta tesis al mostrar la entrega de la voluntad humana en la voluntad de Dios. El santo sigue una amplia mente su método y se entrega en amor, en la entrega absoluta a Dios. Véase: Sales, Francisco de, santo, *Tratado del amor de Dios*, Libro 1, Capítulo 5, Traducción Alonso Rueda, Lorenzo, Editorial Primer Monasterio de la Visitación, p.p. 49.

⁹³ El reformador sigue el evangelio de San Pablo que dice: “Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrense con los que están alegres, lloren con los que lloren. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas y vayan a lo humilde; no se tengan por sabios “. (San Pablo, Romanos 12:14). De esta forma el reformado sigue en experiencia el evangelio, al entregarse en amor, no maldiciendo sino amando, rompe con la tradición judía del Dios vengador cambiándolo por un Dios de amor. Véase: Javierre, José, *Juan de la Cruz. Un caso limite*, Editorial Sígueme, Barcelona, p.p. 549.

⁹⁴ El santo al ser castigado en Toledo por su reforma espiritual, se entrega en amor a sus torturadores, no resguarda resentimiento y se queda en amor, a pesar de su duro castigo al ser disciplinado, se entrega sin dolor como Cristo se entregó a sus captores al momento de ser flagelado, se entregó en puro amor. Véase: Javierre, José, *San Juan de la Cruz. Un caso limite*, Editorial Sígueme, Barcelona, p.p. 679.

semejante, porque el amor hace semejanza entre lo que ama y es amado". (Libro 1, capítulo 4, 3)⁹⁵

La comunión sólo se dará en igualdad de amor con Dios pero está sólo es sugerida, como una posibilidad de ser tomado por Dios.

El amor de Ágape es vacío del mundo sensible.

Para llegar al vacío de Dios se tiene que aniquilar el mundo sensible, en el acto puro de amar a los demás, abandonar todo interés personal. El místico advierte que el ascetismo es tan sólo un medio para poder disciplinar a los sentidos, y nunca tomarlo únicamente en un fin para llegar vacío de Dios. El gozar por medio de los sentidos es un gozo de la criatura experimentar el gozo de cosas efímeras dentro del mundo implica permanecer en dentro del mundo sensible. La negación del mundo sensible es para poder embellecer al alma y poder enamorar a Dios a manera de que pueda bajar adueñándose de su enamorado. El camino de amor en Ágape es renunciar al placer carnal en la paz espiritual de amor a Dios. El místico se inclina por el vacío del mundo, dejando todo para purificar el alma y afirma el amor a Dios en la humildad amorosa. San Juan de la Cruz escribe: *"El amor es la inclinación del alma. El amor es fuerza y energía que tiene para ir hacia Dios, ya que por el amor se unen el alma con Dios y en Él se concentra"*. (Canción 1, Declaración 13)⁹⁶

Para el santo el imperativo del amor rige su pensamiento y su disciplina, no puede dejar de amar a los hombres así como menos vivir enamorado de Dios deja el sufrimiento por su intenso amor a Dios. El amor es un don que Dios les ofrece a los hombres pero el amor que radica en el mundo sensible tiene que ser purificado, para poder enamorar a Dios en igualdad. El santo ve en el camino del amor tan sólo una posibilidad de ser tomado por Dios, pero nunca renuncia al acto de poder amar a los hombres. La posibilidad de acceder a Dios es mediante los verdaderos enamorados, y el motivo para poder amar a Dios es con todo su ser, ya que sí verdaderamente están enamorados de Dios en ellos radicara la fuerza suficiente para aniquilarse y poder negar la comunión en la humildad sufriente del amor.

De esta manera el místico al proponer un nuevo pensamiento de espiritualidad rompiendo con la institución al privilegiar el acceso a Dios en la experiencia amorosa, negando incluso por la unión divina. El místico va en contra de la escolástica ortodoxa porque está otorga

⁹⁵ *Ibíd.*, p.p. 29.

⁹⁶ *Ídem*

mayor privilegio a la razón y no al amor. El amor de un pobre campesino a Dios es más valioso por su entrega, que un teólogo y su razón. San Juan de la Cruz escribe: *“Si comparamos la calidad, diríamos que la fe es oro valiosísimo y aquel conocimiento es plomo vulgar”*. (Libro 2, capítulo 29, 6)⁹⁷ De esta manera el amor del campesino es más puro al quitar las ataduras del mundo sensible, entregándose en la aniquilación voluntaria en amor rompiendo con la postura escolástica, en la que el teólogo no pueden trascender por tener de amarra a la razón.

El amor del místico no contiene conocimiento ni otorga un fundamento a la razón, el amor lo que hace es golpear a la razón. En *Ágape* no existe deseo ni tampoco la búsqueda de razón objetiva, el santo ve al amor como el abandono del mundo sensible negando toda razón y aniquilándose en amor. El vacío es apartarse del mundo sensible entregándose por amor a lo desconocido, no conteniendo razón tan sólo experimentado el amor. El santo enseña el vacío del mundo sensible es mostrando a un Dios que no contiene forma ni figura. Al plasmar a Dios sin figura lo expresa como el Dios de la *“nada”*. El místico se vacía de todo para que sólo entre Dios. Cioran escribe: *“No se puede estar con Dios y contra su obra; pero se puede por amor hacia Él olvidar la creación o incluso despreciarla”*.⁹⁸

El amor en *Ágape* es para el místico el vacío del mundo sensible, vaciándose de todo para que ser llenado por Dios. El místico enseña a los espirituales que hay que vaciarse de todo para que radique en ellos únicamente el amor. El reformador sigue la tradición de la teología negativa, negar todo incluso la aceptación de Dios. El amor en *Ágape* es la negación del mundo sensible retirando todo incluso la esperanza. Nygren escribe:

“El amor a Dios no trata de ganar algo, y sobre todo no trata de ganar algo distinto de Dios. Y ni siquiera trata de ganar a Dios mismo, es decir su amor. La intención de ganar algo, aunque sea el amor de Dios, es extraña a su naturaleza. Es la entrega libre es decir, en este sentido espontanea del corazón de Dios. Si Dios da su amor al hombre gratuitamente, nada le queda al hombre por ganar mediante su amor a Dios. Pierde su carácter de mérito, haciéndose puro y sincero”.⁹⁹

El santo se entrega al amor a Dios al vaciarse de todo lo que no sea Dios, para poder llenarse de amor puro y sin esperanza. Negar el mundo sensible es estar vacío de todo lo

⁹⁷ *Ibíd.*, p.p. 306.

⁹⁸ *Ibíd.*, p.p. 76.

⁹⁹ *Ibíd.*, p.p. 88.

que no sea Dios no teniendo autoconciencia de existir dentro del mundo sensible. La aniquilación no es negar al mundo entrando en un ascetismo extremo buscando un fin en lo espiritual, lo que el santo expresa es negarse dentro del mundo sensitivamente y espiritualmente no buscando nada para encontrarse nada. De esta manera, el reformador enseña la aniquilación de la individualidad en el vacío de Dios y ve al mundo sensible como imágenes erróneas de la realidad divina, de las cuales el místico se tienen que apartar. San Juan de la Cruz escribe:

“Lo primero, traiga un constante apetito de imitar a Cristo en todo, identificándose con su vida, y para saber eso debe meditar mucho en ella para saber imitarla y hacerlo todo como él lo haría. Para poder hacer bien lo que Él hizo, renuncie a cualquier gusto que entre por los sentidos. No lo acepte si no es con toda pureza para honra de Dios. Quédese vacío de ese gusto por amor de Jesucristo. Que Él en esta vida no tuvo otro gusto ni lo quiso que hacer la voluntad de su Padre, lo llamaba él su comida y manjar (Jn 4,34). Ejemplos: si tiene gusto por oír cosas que no conducen al servicio y honra de Dios, no quiera ese gusto ni quiera oír esas cosas. Si le da gusto mirar cosas que no llevan a Dios, no quiera el gusto ni mirar esas cosas. Si en el hablar o en otra cosa tuviere gusto, niéguelo y haga lo mismo. Y así en todo los sentidos, actuando siempre con prudencia. Si puede, basta con que no quiera gustarlo, aunque tenga que ver, oír o hablar. Así han de mortificar y dejar vacío de ese gusto todos los sentidos: déjelos como a oscuras. Con esta precaución aprovechara mucho y con rapidez”. (Libro 1, Capítulo 13, 2) ¹⁰⁰

El santo enseña a negar los sentidos y las facultades intelectuales para poder entrar al vacío de Dios, no buscando nada y no gozando nada únicamente entregándose al amor. No se puede llegar a Dios con los sentidos y con la razón. Al gozar por medio de los sentidos se reduce a Dios al placer y la corrupción que radica en los sentidos. El santo enseña que al estar vacío del mundo sensible se adquiere un amor puro a Dios, sin buscar nada que experimenten los sentidos, entregándose a la carencia de las cosas efímeras. Al mostrar como ejemplo a Jesús quien muriera en la cruz por amor enseña el camino para el vacío del mundo en la aniquilación de las determinaciones del mundo sensible. Jesús toma la cruz y se aparta del mundo renunciando a todo por amor, se entrega a Dios dejando su voluntad en sus manos. El reformado toma la cruz como la enseñanza del amor, negando necesariamente a los sentidos y el gozo que implica el tenerlos, entregándose a la carencia. El vacío del mundo es negación de los sentidos al entregar la voluntad a Dios,

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p.p. 81-82.

apartando las cosas efímeras del mundo y entregándose al sufrimiento no por un fin sino por un acto de humildad amorosa. San Juan de la Cruz escribe: *“Es cierto que él murió a lo sensitivo, espiritualmente en su vida, y naturalmente en su muerte. Porque, como él lo dijo, en la vida no tuvo donde reclinar su cabeza (Mt 8,20), y en la muerte la tuvo menos” (Libro 2, capítulo 7, 10).*¹⁰¹

En la enseñanza del evangelio el santo afirma la negación de lo sensitivo e intelectual para poder llenarse de amor. Así el místico aparta el gozo por lo sensitivo y lo espiritual para aniquilarse en amor. El vacío es en negación del mundo el santo se entrega sin saber, sin sentir tan sólo amando. El vacío es en la entrega amorosa en Ágape donde no hay esperanza, reciprocidad es la entrega amorosa en el vacío de Dios. El místico sigue a Cristo se entrega por amor al vacío de lo sensitivo e intelectual para poder amar a Dios en pureza.

Negación de todas las facultades intelectuales en amor.

El místico en su libro *Subida al monte Carmelo* (Libro 2) enseña a los espirituales la negación de las facultades intelectuales en amor. No se puede percibir a Dios con los sentidos ni pensarlo, imaginarlo y fantasearlo con facultades intelectuales. El santo hace negación de éstas facultades para poder entrar al vacío de Dios. El santo retoma a San Pablo como guía del vacío para poder carecer de todo y poder llenarse de amor. El místico pide a los espirituales negar el gozo espiritual entregándose sólo a la actividad del amor. El vacío de Dios es la negación absoluta, no teniendo nada, no deseando nada y entregándose a la voluntad de Dios. Todo lo que se admita como Dios tiene que ser negado, la criatura no puede percibir o entender a Dios en estado de criatura.

La entrega al vacío es un acto humilde, ya que no garantiza el ser tomado por Dios, es la renuncia absoluta en lo terrenal y en lo espiritual por tan sólo una posibilidad de ser tomado por Dios. San Pablo escribe: *“Dios ha elegido lo que es común y despreciado en este mundo, lo que es nada, para reducir a la nada lo que es”.* (Corintios 1: 28). El santo retoma el evangelio al pie de la letra, entregándose al vacío. Cabe destacar que el místico en su libro *Subida al monte Carmelo*, el dibujo que realiza de las nadas es un método para carecer de todo lo que no sea Dios y poder amarlo en la nada¹⁰². Ahora bien, el vacío del

¹⁰¹ *Ibíd.*, p.p. 131.

¹⁰² Es llamado él doctor en las “nadas” por la iglesia católica, su método es expuesto en una mística apófatica, no hay que ir por lo más gustoso del mundo, hay que ser reducido a la nada, no esperando nada.

mundo sensible es aportándose de las facultades intelectuales para no comprender “nada” y poder acceder a Dios hay que ir amando y no pensando. San Juan de la Cruz escribe:

“Cristo nos instruye y nos exhorta a ir por este camino en doctrina tan admirable, tanto menos practicada por los espirituales cuanto les es más necesaria. Por ser tan necesaria y actual la cito integra: Si alguno quiere seguir en pos de mi, niéguese a sí mismo y tome a cuestras su cruz y sígame”. Porque quien quisiera poner a salvo su vida, la perderá, mas quien perdiere su vida por el Evangelio, la salvará (Mc 8,34-35) (Libro 2, capítulo 7, 2).¹⁰³

En la renuncia absoluta el santo es muy claro, no pueden existir facultades intelectuales para poder amar a Dios. El reformador enseña la negación de las facultades intelectuales por la finitud que radican en ellas, no se puede pensar a Dios, ni imaginarlo como criatura que habita en el mundo sensible. La criatura es efímera no puede contener a Dios en tanto sea pensamiento de criatura. El santo distingue que con las facultades intelectuales no se accede a Dios. No se puede conocer a Dios con conocimiento de criatura sino más bien apartando. Se tiene que negar toda facultad intelectual en amor, aniquilar el pensamiento para poder amar en pureza de amor. La negación de imágenes que motiven a la oración tiene que ser apartada, no se tiene que pensar a Dios porque se ataría a esas imágenes creadas por la criatura finita. El santo se entrega en amor negando todo, aportándose de todo para que no pueda comprender a Dios sino tan sólo poder amarle. Cristo tomó la cruz y se negó entregándose en amor a los hombres, el santo toma la enseñanza de Cristo y toma su cruz en la negación del mundo en lo espiritual. De modo que Cristo negó su divinidad en amor para renunciar a su forma divina y poder ser humano amándole al humano de esa forma. El santo por amor niega su naturaleza como criatura efímera y se entrega a Dios. Para el santo el alma tiene que estar vacía de toda actividad intelectual, el pensamiento es corrupción al intentar razonar lo que no se puede razonar. San Juan de la Cruz va introduciendo su *reforma espiritual* el vacío de Dios como un acto de amor, dejando de lado toda motivación y esperanza. No se puede tener imagen o pensamiento de Dios ya que resguardaría la fantasía por el desear al objeto fantaseado. El místico no concibe a Dios en imagen o pensamiento toda inferencia de Dios tiene que ser negada. El santo aniquila su naturaleza humana en amor, es un acto de humildad de entrega amorosa no ofrecer otra cosa que su amor, sin poder comprender nada. El punto más fuerte de la

¹⁰³ *Ibíd.*, p.p. 45.

negación radica en la negación de la conciencia, no poder entender nada, ni tampoco tener acto de voluntad. No se puede estar en el vacío de Dios conscientemente no puede haber conciencia en el vacío. San Juan de la Cruz se apega más a una tradición sufí¹⁰⁴ en el método de negación de la existencia en tanto se tome como existencia la conciencia de sí. La conciencia de la existencia del mundo sensible tiene que ser negada. Al negar la conciencia se niega la individualidad y la voluntad ante el mundo sensible. Se entrega la individualidad se niega la conciencia para estar en el vacío de Dios. En Dios no puede existir conciencia se tiene que eliminar asimismo que las facultades intelectuales, para que exista una posibilidad de entrar al vacío de Dios. La entrega de la conciencia es el sacrificio más humilde otorgado por hombre a Dios, no se puede tener voluntad, ni razón en la entrega voluntaria en amor. El reformador percibe que la entrega de los bienes materiales, son un acto de voluntad en el mundo sensible pero el retiro de la conciencia es por la fuerza de amar a Dios en humildad. La entrega al vacío es para el santo el mayor de los sacrificios de humildad, negando una individualidad para poder entregarse a Dios. El místico sufí Ibn Arabí escribe:

*“Todas las cosas, hasta el átomo, no dejan de participar de la Existencia, pero no se La debe considerar como una realización o un resultado pues estas dos concepciones son ideas secundarias y se confunden en lo material. No debe asignarse lo real tangible de las cosas del mundo por la Existencia, el sentido sublime de la palabra. Dios está, con mucho, por encima de la concepción. Entendemos por Existencia la realidad superlativa que existe por sí misma, por lo cual existen todos los seres y de la cual no puede existir más que una sola en el mundo”.*¹⁰⁵

El santo asimila muy bien el conocimiento de Ibn Arabí y se da cuenta de que “nada existe” todo es una mera apariencia, niega a la conciencia para estar en el vacío de Dios. La conciencia otorga existencia en el mundo sensible y admitir esta conciencia lo aparta de la realidad divina, al negar la conciencia se purifica el alma y existe tan sólo la posibilidad de poder acceder a lo divino a lo que es Dios. San Juan de la Cruz escribe: *“el que renuncie por Cristo a todo lo que pueda apetecer su voluntad y gustar, escogiendo lo que más se*

¹⁰⁴ San Juan de la Cruz se apoya en la mística sufí por la gran influencia que está tuvo sobre España, muchos de sus poemas son alegorías místicas sufíes. Véase: López-Baralt, Luce, *Asedios a lo indecible, San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Editorial Trotta, Universidad de Puerto Rico, p.p. 31.

¹⁰⁵ Arabí, Ibn, *El tratado de la unidad*, Traducción Victoria Argimón, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Barcelona, p.p. 87-88.

*parece a la cruz (y esto es lo que el mismo Señor lo llamaba despreciar la propia existencia), ése la conserva". (Libro 1, capítulo 7,4)*¹⁰⁶

La negación de la conciencia es el acto amar a Dios, aniquilando la individualidad en amor. Se elimina la actividad intelectual para ir a Dios en semejanza de amor, no teniendo conciencia en tanto criatura efímera del mundo sensible. Los misterios de Dios no pueden ser entendidos por los sentidos y por las facultades intelectuales porque estás razonarían en donde no existe razón tan sólo amor. El santo en el amor de Ágape depura las facultades intelectuales para que únicamente radique Dios. No se puede contener a Dios por medio de las facultades intelectuales porque Dios es infinito la criatura finita nunca podrá comprenderlo. El santo ocupa al antiguo testamento como escudo ante los ataques de la escolástica por ser tan severo en la negación de las facultades intelectuales. Para los teólogos no puede existir una negación absoluta de las facultades intelectuales, todo se tiene que argumentar incluso la experiencia amorosa. El reformador contrapone la razón con el amor rompiendo con la postura escolástica, así también con los métodos de oración, critica el uso del pensamiento discursivo y el apoyo de imágenes para la oración.

De modo que, el santo no admite la oración por estar cargada de imágenes que otorga el pensamiento discursivo y depura a la mente para que no piense en "nada". El místico no puede guardar en imagen a Dios porque reduciría la infinitud a una similitud a imágenes del mundo sensible, que son creadas por el hombre en su pensamiento limitando la capacidad de Dios. La unión con Dios no se puede dar imaginando o pensando se exterminan las facultades intelectuales para que sólo exista la posibilidad de ser tomado por Dios. El místico aclara que debido a la imaginación el humano incurre en fantasear lo imaginado y ahí radica la corrupción del pensamiento en su búsqueda frenética de experimentar el gozo del deseo. San Juan de la Cruz escribe: "*Quien imagine a Dios en algún de estas figura, o como un fuego grandioso, o un inmenso resplandor y cree que lo que ve es semejante a Dios, está muy lejos de Él*". (Libro 2, Capítulo 17, 7).¹⁰⁷

El místico recomienda desprenderse de estas imágenes dejando de practicar una meditación discursiva, para que así puedan los espirituales liberar el alma. El vacío se hace presente al no poder pensar en nada y no resguardar una imagen concreta de nada. Se aniquila la multiplicidad¹⁰⁸ en la "nada" no resguardando imágenes que expliquen al

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p.p. 128.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p.p. 163.

¹⁰⁸ Al respecto Paul Diel escribe: La expresión "único" posee dos significados: el uno de que emana toda multiplicidad aparente; y el "uno" que rebasa toda comparación real con partición y su

mundo sensible. Para el santo no se puede acceder a Dios con una meditación discursiva, porque se siguen aferrando a imágenes del mundo sensible en la realidad divina no existen imágenes creadas por la criatura, no hay imagen en el vacío de Dios.

La enseñanza del santo al retirar las facultades intelectuales es para no pensar en nada y no poder tener un marco de mundo sensible en la divinidad, y así poder entregarse al vacío donde no se sabe de nada y no se entiende nada. En *Ágape* se deja el alma a la trascendencia divina carente de facultades intelectuales sin imaginación ni pensamiento, tan sólo se queda quieta mientras que Dios la toma.

En el vacío del sentido y de facultades intelectuales, lo único que tiene que permanecer es el amor. El amor en *Ágape* aniquila la naturaleza humana para poder encaminar al alma a Dios. El sacrificio del santo puede ser tomado por Dios pero nunca puede ser tomado como la búsqueda por una aceptación que se entienda que otorga el trabajo hecho por disciplinar los sentidos y por medio de una meditación contante.

De esta manera, el pensar o imaginar a Dios no lograrán que el alma trascienda porque la imaginación en tanto criatura finita impide esto al incurrir en fantasear lo imaginado buscando su fin en estar con Dios. El vacío aniquila todo para poder estar libre de todo y no poder pensar a Dios tan sólo entregándose en amor. San Juan de la Cruz escribe: "*La fantasía y la memoria son como un archivo de la inteligencia donde se almacenan las formas e imágenes inteligibles*" (*Libro 2, Capítulo 16 ,2*)¹⁰⁹ Al pensar las imágenes el santo advierte que el mundo sensible entran por los sentidos, es así que se afirman las imágenes en una realidad no se puede tener una clara idea de lo que es Dios porque se tomaría como prioridad al sentido. De esta manera el santo sigue el pensamiento neoplatónico "los sentidos tienen que ser negados por el engaño que radica en ellos". El santo toma a las imágenes del mundo a manera de meras formas efímeras que son apreciadas por los sentidos, estas formas son sólo un engaño de la realidad divina. De tal manera, el santo niega a los sentidos y a la memoria para que pueda entrar en el vacío de Dios, sin sentidos, ni imaginación. Así, lo creado no puede mezclarse con lo divino. San Juan de la Cruz escribe: "*Si Dios carece de imagen y forma y no puede ser contenido en alguna*

multiplicidad: lo incomparable, lo indecible, lo indecible, de lo cual sólo se puede hablar por comparación, simbólica No es posible explicarlo; sin embargo sería deseable comprender cómo ese "uno" sin límite ni distinción puede contener la multiplicidad distinta que es la aparición y esa multiplicidad puede salir, salir, emanar de ese "uno". Véase: Diel, Paul, *Dios y la divinidad, Historia y significado simbólico*, Traducción Ligia Arjona, Edición Fondo de cultura económica, México, p.p. 243-244.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p.p. 189.

inteligencia particular, también el alma, para sumergirse en Dios, ha de carecer de forma o inteligencia distinta". (Libro 2, capítulo 16,6).¹¹⁰

El alma no tiene que almacenar nada de lo que entre por los sentidos. Se tiene que aniquilar toda imagen en amor. Para el santo, Dios no tiene figura ni forma sabe que cualquier imagen tomada por la criatura limita al alma para ir al vacío de Dios, no se puede reguardar en imagen a Dios. El medio para el santo es la aniquilación, negando la posibilidad de la aceptación de Dios. El amor sólo puede unificar a la criatura con Dios, sin que la criatura haga "nada" tan sólo entregándose en amor. El amor en Ágape es la eliminación del deseo y la depuración del alma en la acción del amor. Es así que el alma al estar carente de razón de potencias en lo sensible, puede entregarse al amor de Dios. El alma tiene que estar quieta, limpia de las facultades intelectuales para entregarse en la quietud amorosa. Al negar las facultades intelectuales, no se piensa en nada, no se busca en nada. El vacío de Dios se hace presente en la aniquilación de la multiplicidad al no tener un pensamiento discursivo, tan sólo conservando la actividad de amar. San Juan de la Cruz escribe:

"Para que entienda el hombre el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios y sepa que cuanto más se anule por Dios en lo sensitivo y en lo espiritual, más se une con Dios y mayor obra realiza. Y cuando llegue a quedar convertido en nada, que es la humildad suma, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios, que es la mayor y más alta promoción que se pueda alcanzar en esta vida. No consiste, pues, en recreaciones y gustos y sentimentalismos espirituales, sino en una viva muerte en la cruz sensitiva y espiritual, es decir, interior y exterior". (Libro 2, Capítulo 7, 12)¹¹¹

La negación es "absoluta" se niegan las aprensiones sensibles y las facultades intelectuales para entregarse en amor. La búsqueda de la unión sólo se da en semejanza de amor pero nunca en la afirmación, la entrega es voluntaria se destruye el pensamiento en la incertidumbre amorosa. El místico se entrega al vacío de la sustancialidad negando la autoconciencia. El místico enseña un Dios en la nada, para él no existe un Dios positivo. El místico se entrega en amor, y ante tal mortificación lo único seguro es la actividad de poder amar. Al igual que Jesucristo se entrego en la negación de su divinidad se entrego

¹¹⁰ *Ibíd.*, p.p. 193.

¹¹¹ *Ídem.*

en humildad por los hombres, el santo niega la búsqueda los gozos divinos exterminándose en amor sin recompensa.

La palabra muerte es ocupada como metáfora, ya que el santo habla de una muerte en lo sensitivo y en lo espiritual para estar en el vacío de Dios. La muerte se dará en la naturaleza humana, ya que está será transformada en divina, dejando todo para poder entrar a Dios, el vacío es la muerte de lo sensitivo y espiritual. El vacío es aniquilación de la individualidad por amor. En el vacío de Dios no existe nada, el amor es la vía para el vacío retirando toda facultad intelectual y sensitiva no pensando en nada, no esperando nada es la muerte en lo sensitivo pero con la actividad de poder amar.

El amor en *Ágape* es un amor de entrega, no busca la reciprocidad del otro, en el no existe afirmación de la individualidad en todo caso es entregada a Dios. El amor en *Ágape* es un amor de generalización, el amor radica en todos incluso en los desposeídos y pecadores es un amor para todos. El valor del amor radica en el mismo amor, no en el sujeto que se ama. El amor de Cristo fue amando a los desposeídos y entregándose en amor a los pecadores. San Pablo lo muestra como el pilar de la religión cristiana entregándose en amor y transformado la mortalidad en divinidad con el acto de amar. En los dos (Cristo y San Pablo) el amor en *Ágape* es creación¹¹² y motivación para amar al otro entregando todo por amor no sufriendo por el apego a una sola persona.

Es así que el amor en *Ágape* es de entrega, el sufrimiento no radica en este amor, al no existir un apego no existe sufrimiento, ni tampoco un fin. El reformador se entrega en amor a los otros y en amor aniquila su individualidad. Ahora bien, un objeto efímero del mundo sensible sólo atrae dolor al desear obtenerlo. El místico comprende que aniquilándose en amor superara el apego al mundo sensible. El amor del místico es extraordinario pide ver al sufrimiento sólo como una disciplina, no concibe el sufrimiento en el esfuerzo buscar un gozo espiritual. Para el santo el sufrimiento únicamente radica en el mundo sensible al soportar por la búsqueda de una felicidad aparente en amor a un objeto efímero. La postura radical del santo en el amor a Dios es porque no puede ser la búsqueda de la comunión en *Ágape* no existe la comunión es un amor sin búsqueda de reciprocidad. *Ágape* es de entrega se tiene que amar a los otros en una actividad sin juicio, sin buscar una aceptación o un bien individual. La comunión no puede ser vista por el santo a modo

¹¹² Es creación al considera a Dios como creador del amor, crea a la creación en la infinitud del amor. El amor de Dios, no contiene fuerza de movimiento, porque está radica en Eros. *Ágape* es creación por la actividad pura del amor, va creado al mundo en amor. El místico va creando en amor y retoma las enseñanzas del evangelio, retomando a la "creación" como obra del amor de Dios al mundo.

de fin es sólo una posibilidad que puede ser otorgada al místico en una entrega de humildad a Dios, limpiando el alma de las pasiones que en ella se resguardan y aún si se llegara a la comunión está tendría que ser negada. La comunión no puede únicamente un fin porque radicaría la motivación en buscar participar del gozo espiritual. El santo niega participar del gozo espiritual, tan sólo sugiere la posibilidad de la comunión pero si es tan grande el amor del espiritual a Dios tiene que ser negada la comunión. No hay otro camino seguro del hombre a Dios que no sea el del amor. Las acciones en las pasiones que radican en el alma, los engaños por el gozo de estos deseos limitan el alma. La labor del místico es estar en un estado de quietud purificando el alma para que Dios al ser movimiento activo de amor pueda tomar el alma en semejanza de amor.

Se destruye la búsqueda a manera de fin, se entrega el místico a la incertidumbre. La negación de las facultades sensitivas e intelectivas son para la purificación del alma y que exista tan sólo la posibilidad de ser tomado por Dios. Al no poder existir objeto del deseo y pensamiento discursivo ese deseo se extingue en entrega absoluta al vacío de Dios. El amor es amar lo que no se puede comprender con la razón. La comunión no tiene fin en el amor de Ágape para el santo el amor se muestra en lo espontáneo al tener la principal característica de no verlo como fin. El amor de San Juan de la Cruz es distinto a sus antecesores (San Juan el apóstol y San Pablo) por la negación de participar en Dios. Para el santo amar a Dios es pertenecerle absolutamente no hay fin porque el santo ya es Dios. El amor del santo es libre de motivaciones, no hay fines sólo entrega, no existen afirmaciones existe amor en la actividad de poder amar. El santo nunca trata de ganar algo que sea distinto de Dios, ni siquiera ganar a Dios.

Conclusiones

En la investigación se concluyó lo siguiente: El amor de San Juan de la Cruz es un amor incluyente del amor humano en el divino. En el amor de Eros se metaforiza a Dios en el Amado, para que el santo pueda exponer en experiencia un amor humano. En el amor de Eros es sólo para poder expresar lo que el místico tiene guardado en su corazón, pero niega este amor como camino para ir a Dios. El amor de Eros es un amor corruptible por amar en deseo buscando un objetivo, de la misma forma niega a Eros celestial por su busque en participar del gozo en lo divino.

En el amor de Ágape enseña el método de la aniquilación del yo apartando lo sensitivo e intelectual para que tan sólo exista la posibilidad de entrar en el vacío de Dios. Lo que el santo quiere explicitar es la aniquilación de la individualidad no buscando nada y así poder entregarse al perfecto amor. El santo se apoya en el lenguaje místico y tiende a metaforizar muchas de sus palabras, para que se pueda interpretar de muchas maneras su experiencia amorosa. San Juan de la Cruz se apoya en la metáfora porque lo que quiere realmente explicitar es “el amor” para que todo enamorado pueda experimentar lo que el místico experimenta en su corazón. Así bien, con las metáforas que ocupa en su poemática trata de hacer inteligible la experiencia del sentimiento amoroso del amante al Amado, para poder ocuparlo como modelo de amor del místico a Dios.

El vacío de Dios en Ágape. Ágape es la aniquilación de lo sensitivo e intelectual en amor. En el vacío de Dios se retira toda motivación y esperanza no existe búsqueda objetiva únicamente la entrega en la incertidumbre del amor sufriente. El santo no busca un fin en la divinidad, ni tampoco busca poder participar de la divinidad. La mística del santo es apófatica la negación de lo sensitivo y intelectual es usada como método para limpiar el alma de las ataduras del mundo sensible. El alma tiene que aniquilarse en lo sensitivo retirando el “gusto” por las cosas del mundo sensible, no gozando de nada. En lo intelectual retira todo pensamiento discursivo para no pensar en “nada”.

Si bien, enseña un amor en el desapego a una particularidad muestra que hay que amar en la generalización para que el amor no se quede en un objeto del mundo sensible. Lo que practica el santo es la aniquilación de la individualidad del mundo sensible. El santo al abandonar el mundo sensible expone como camino a Dios el amor de Ágape pero nunca buscando participar de la divinidad. Es así que lo que expone es únicamente la posibilidad en que el alma pueda ser tomada por Dios. El santo nunca busca un fin, ni una reciprocidad en su Amado es un amor de sacrificio sin recompensa. Disciplina a los

sentidos para que no exista apego por un objeto efímero del mundo sensible, el santo no enseña un ascetismo extremo a pesar de que él lo experimenta. Lo que niega el santo es la búsqueda obsesiva por un fin en el mundo sensible al considerarla como un amor de apego. La mística apófatica radica especialmente en negar la búsqueda por la participación de la divinidad. La búsqueda por participar conscientemente de ese fin reduce a Dios a un fin individual producto de los placeres de la criatura.

La mística de San Juan de la Cruz sí bien es una negación de todo para obtener todo es una actividad del poder amar, lo que no se puede como criatura amar. El santo es el enamorado de Dios se declara como un pequeño fraile enamorado de Dios.

La poesía del místico es sumamente erótica pero se puede escuchar a un verdadero amante exclamando sus manifestaciones de amor, el amor es quien mueve al enamorado por su Amado. El santo no está peleado con el amor humano lo incluye en al amor divino trata de reconciliarlo para que tan sólo exista la actividad pura de poder amar.

En el pensamiento del místico el hombre está situado entre dos mundos: el sensible y el divino. El contacto con lo divino es por vía del amor de Ágape pero este contacto existirá únicamente en un "amor purificado". Para el santo la conversión de lo sensible a lo suprasensible es por medio del amor. La amante es la protagonista sanjuanista que va cambiando su estado natural por su acceso en lo suprasensible por gracia del amor. La máxima aspiración del alma vaciarse de todo para poder trascender a lo divino.

Bibliografía.

Arabí, Ibn, *El tratado de la unidad*, Traducción Victoria Argimón, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Barcelona, 2003.

Ávila, Teresa de, santa, *Obras completas*, BAC, Madrid, 1976.

Ávila, Teresa de, santa, *Libro de la vida*, BAC, Madrid, 1977.

Bauer, *Diccionario de teología bíblica*, Editorial Herder.

Borges, Jorge, Luis, *El Aleph*, Editorial Alianza Editorial, Madrid, 2006.

Borges, Jorge, Luis, *Literatura germánica medievales*, Editorial Alianza Editorial, Madrid, 2005.

Burton, Robert, *Anatomía de la melancolía*, Traducción Ramón Esteban Arnáiz, Editorial Alianza, Madrid, 2006.

Cabrera, Isabel, *Umbrales de la mística*, Editorial Instituto de investigaciones filosóficas, UNAM, México, 2006.

Cilverti, Ángel, *La literatura española*, Editorial Taurus, Madrid. 1984.

Cioran, Emil, Mihael, *De lágrimas y de santos*, Traducción Rafael Panizo, Editorial Tusquets.

Cioran, Emil, Mihael, *El ocaso del pensamiento*, Traducción Joaquín Garrigós, Editorial Tusquets, Barcelona, 2009.

Certeau, Michel de, *La fabula mística siglos XVI-XVII*, Editorial Universidad Ibero Americana, México, 2004.

Cruz, Juan de la, santo, *Subida al Monte Carmelo*, Editorial San Pablo, Primera Edición, 2009.

Cruz, Juan de la, santo, *Llama de amor viva*, Editorial San Pablo, Primera Edición, 2009.

Dámaso, Alonso, *San Juan de la Cruz. Cántico espiritual. Poesías*, Alhambra, México, 1985.

Díez-González, Miguel, *Lecturas medievales de San Juan de la Cruz*, Edición Monte Carmelo, España, 2009.

Diel, Paul, *Dios y la divinidad, Historia y significado simbólico*, Traducción Ligia Arjona, Edición Fondo de cultura económica, México, 1996.

Eckhart, Maestro, *El libro del consuelo divino*, Editorial Los pequeños libros de la sabiduría, Traducción Francesc Gutiérrez, Barcelona, 2002.

Ferrater- Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Editorial Alianza, Salamanca, 2001.

Fromm, Erich, *El arte de amar*, Editorial Biblioteca del hombre contemporáneo, Buenos Aires, 1979.

Gerald-Brennan, *San Juan de la Cruz*, Traducción Jaume Reig, Editorial De bolsillo, Primera Edición, Barcelona, 2001.

Hatzfeld, Helmunt, *La prosa de San Juan de la Cruz en la "llama de amor viva" en Estudios literarios sobre mística española*, Gredos, Madrid, 1968.

Hazm, Ibn, *El collar de la paloma*, Traducción Emilio García Gómez, Editorial Alianza, Salamanca, 2008.

Javierre, José, *Un caso limite*, Editorial Sígueme, Barcelona, 1985.

López Baralt, Luce, *San Juan de la Cruz y el Islam*, Editorial El colegio de México, 1999.

López, Baralt, Luce, *San Juan de la Cruz, ¿poeta del amor divino o poeta del amor humano?* Editorial Asociación internacional de Hispánicas, Birmingham, Inglaterra, 1995.

López- Baralt, Luce, *Asedios a lo indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Editorial Trootta, Universidad de Puerto Rico, 1998.

Miklein, Nathahe, *La religión*, Editorial Fondo de cultura económica, México, 2004.

Moliner, José, *San Juan de la Cruz, Su presencia mística y su escuela poética*, Editorial Arcaduz, Madrid, 1991.

Nygren, Anders. *Eros y Ágape, La noción cristiana del amor y sus transformaciones*, Traducción José A. Bravo, Editorial Sagitario, S.A. Barcelona, 1998.

Ortega y Gasset, José, *Estudios sobre el amor*, Editorial Fontamara, México

Platón, Diálogos III. *Fedón. Banquete. Fedro*. Traducción C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledo Íñigo, Editorial Gredos, Madrid, 2004.

Pikaza, Xabier, *Amor de hombre, Dios enamorado, San Juan de la Cruz una alternativa*, Editorial Herder, 2003.

Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazareth*, Editorial BAC, Madrid, 2007.

Sales, Francisco de, santo, *Tratado del amor de Dios*, Traducción Lorenzo Alonso Rueda, Editorial Primer Monasterio de la Visitación, Salamanca, 1983.

Salomón, *El cantar de los cantares*, Traducción Fray Luis de León, Editorial BAC. Madrid, 1994.

Soto-Hay García, S.J. *Signos y Símbolos Sagrados III*, Editorial Departamento de Ciencias religiosas Universidad Ibero americana, México, 2001.

Thompson, Colín P, *Canciones en la noche. Estudio sobre san Juan de la Cruz*. Editorial Trotta, Barcelona, 2002.

Wojyla, Karol, *La fe en San Juan de la Cruz*, Editorial BAC, Madrid, 1979.